

# CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO  
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



## A LOS 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA

1917 en la teología  
de la historia

La praxis  
revolucionaria del  
marxismo

El mesianismo  
secularizado  
en el marxismo

La conversión del  
pueblo ruso

El colapso de la  
Unión Soviética y  
su legado

Moscú, la «tercera  
Roma»



*Icono de la Madre de Dios de Fátima,  
«En ti la unidad» que se venera en la iglesia  
católica de Tsarskoe (Pushkin-San Petersburgo, Rusia)*

«Si atendieran mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas».

## Sumario

1917: La Revolución rusa <i>Luis Creus Vidal</i>	3
Cronología de la Revolución rusa	6
El irracionalismo en la praxis revolucionaria del marxismo <i>María de los Ángeles Viveros Godoy</i> <i>Pedro del Río de Murinho</i>	9
La violencia en el sustrato ideológico del marxismo	14
El mesianismo secularizado en el marxismo <i>Amparo Fernández Richards</i>	15
El significado histórico y religioso de la Revolución rusa <i>Simeon Frank</i>	18
La conversión del pueblo ruso a la fe cristiana <i>Gerardo Manresa</i>	19
El colapso de la Unión Soviética y su legado <i>Jorge Soley</i>	23
La estrella contra la cruz <i>Alain Toulza</i>	25
El comunismo, una tentación satánica <i>Juan Donoso Cortés</i>	27
Moscú, la tercera Roma <i>Nicolás Berdiaev</i>	28
Beatificación de 60 mártires de la familia vicenciana <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>	30
Dios interviene en la historia <i>Eulalia Vives Vives</i>	32
Orientaciones bibliográficas <i>Reyes Jaurrieta</i>	34
En defensa de la familia <i>Juan Antonio Reig Pla</i>	35
Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>	37
Iglesia perseguida	40
Pequeñas lecciones de historia	42
Actualidad religiosa	43
Actualidad política	45

Edita  
Fundación Ramón Orlandis i Despuig  
Director: Antoni Prevosti Monclús  
Redacción y administración  
Duran i Bas, 9, 2ª  
08002 Barcelona  
Redacción: 93 317 47 33  
e-mail: ramonorlandis@gmail.com  
Administración y fax: 93 317 80 94  
revista.cristiandad@gmail.com  
<http://www.orlandis.org>

Imprime: Campillo Nevado, SA – D.L.: B-15860-58

## RAZÓN DEL NÚMERO

EN este final del 2017 se ha cumplido un nuevo centenario de extraordinaria importancia para la historia de la humanidad, el del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia. El gran imperio de los zares derrotado por un grupo revolucionario sin duda minoritario, pero actuando con una gran audacia política, revestido de una ideología de contenido radicalmente ateo, pero presentada con ropajes de un milenarismo secularizado. En un imperio que por su historia, por su extensión geográfica (23 millones de km<sup>2</sup>), por la población que abarcaba (130 millones) y por sus características sociales y religiosas, no era absolutamente previsible que un proceso revolucionario liderado por un grupo tan reducido como eran los bolcheviques pudiera llegar a conquistar el poder. Sin embargo, las circunstancias que hicieron posible la revolución fueron muy diversas. Un imperio que al mismo tiempo que culminaba su extensión geográfica había querido adaptarse culturalmente a la Europa ilustrada, alejándose de su tradición histórica e iniciando un proceso de división interna y de decadencia moral y debilidad política que se puso especialmente de manifiesto con su participación en la primera guerra mundial.

El marxismo bolchevique tuvo la capacidad de recoger dos tendencias que por sí mismas eran totalmente antitéticas. Por un lado, el marxismo significaba un paso adelante en el proceso de occidentalización de la mentalidad del pueblo ruso iniciado durante el gobierno de los zares, se trataba de una ideología conformada por una filosofía esencialmente atea de procedencia alemana, pero al mismo tiempo el marxismo adoptó en su lenguaje político las características de los milenarismos más radicalmente secularizados, que entroncaban con actitudes tradicionalmente mesiánicas de la mentalidad eslavófila rusa. Una vez conquistado el poder como consecuencia de un golpe de audacia política de Lenin, la represión política institucionalizada llevada a cabo de un modo extraordinariamente violento explica su permanencia durante más de setenta años. Ideología, propaganda y represión fueron tres factores que hicieron posible que la URSS no sólo perviviera en Rusia durante tantos años, sino que al mismo tiempo se convirtiera en la gran potencia internacional exportadora de la ideología marxista que cautivó a tantos ambientes intelectuales del Occidente secularizado durante el siglo xx. Y si bien los aspectos mesiánicos de carácter utópico del marxismo están muy poco presentes en el mundo actual sin embargo la filosofía marxista con su dialéctica hegeliana inmanentista ha impregnado muchos aspectos de la mentalidad del mundo actual.

Para comprender la historia en su verdadero significado hay que hacerlo como decía el padre Ramón Orlandis, «*sub specie aeternitatis*», por ello creemos que lo acontecido en Rusia hay que contemplarlo a la luz del mensaje de Fátima. Se ha cumplido lo anunciado por la Virgen «Rusia, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia, los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas». Ahora tenemos que vivir en la confianza que del mismo modo se cumplirá lo profetizado por la Virgen: «Rusia se convertirá y por fin mi Corazón Inmaculado triunfará».

## 1917: La Revolución rusa\*

LUIS CREUS VIDAL

**N**o vamos a extendernos aquí en las causas históricas y profundas de la Revolución rusa, porque sería repetirnos.<sup>1</sup>

Al entrar en guerra, aquel inmenso imperio, está reciente aún el descalabro nipón (guerra ruso-japonesa 1904-1905), en su descomposición interna. Las clases elevadas habían perdido el juicio, y ya soñaban con una monarquía constitucional en un país aun asiático por así decir. Crecía una clase de industriales y de financieros, bien extraña a la índole del país, extraña burguesía. La juventud, los estudiantes, se impregnaban de todos los extremismos. Los «zemstsvos» mismo se inclinaban hacia el anarquismo en el propio campo. Los obreros pasaban miseria. El ejército, al regresar derrotado de Manchuria, ya manifestó, desde 1905, la indisciplina que le corroía.

La reacción zarista contra la Duma —que regía en 1914, o sea al comenzar la guerra—, no había servido más que de «parche» temporal, de freno dictatorial de sí efímero.

### Las causas inmediatas de la revolución

**N**o es de extrañar, por lo tanto, que un imperio minado y podrido en sus cimientos, no resistiese dos años y medio de una guerra en la que, en definitiva, no se habían cosechado sino derrotas.

El ejército alemán ya estaba en las puertas de Riga; amparado por la potente escuadra, efectuaba desembarcos en las costas del Báltico (Letonia, Estonia, etc., racialmente alemanas). Toda Polonia estaba invadida, y los germanos irrumpían igualmente en Ucrania, tras haber desbordado Rumanía. La única defensa de Rusia era su enorme extensión territorial. Y la inagotable «carne de cañón» que de la misma extraía, para llevar al matadero.

Todo esto había acarreado la miseria y desorganización. Allá en las estepas, bien o mal, seguramente se seguía viviendo, o vegetando, y en su ignorancia, los

*mujiks* en la parte europea, y los tártaros, mogoles y demás asiáticos en el inmenso este turkestaniano y siberiano, permanecían en su esclavitud, y con su juventud arrebatada hacia un frente que defendía una patria tan sólo teórica y propagandística. Pero en las zonas industriales —una industria ya grande, pero también, a su modo, caótica— de San Petersburgo, Moscú o Kiew, los obreros, ya desde muchas décadas objeto de todas las propagandas subversivas, pasaban hambre.

Como hemos dicho, la masa estaba a punto para la fermentación.

### Corte y nobleza corrompidas. Torpes manejos de Francia y de Inglaterra

**L**A corrupción llegaba a todas partes. «*Quos vult Jupiter perdere, dementat prius*». La nobleza, ya lo hemos explicado, comenzando por la Corte, la primera. La Administración, venal. El Ejército, en plena desmoralización. Todos aquellas grandes duques de la *Belle Époque*, que habían paseado sus vicios por Europa, se enfrentaban con una guerra y con un enemigo como Alemania que en su primitiva ligereza no habían valorado. Todo se derrumbaba.

No hay como los embusteros para creer las propias mentiras. La mentira, la calumnia contra los desgraciados zares (la zarina, en esta ocasión, «llamada la alemana», fue exactamente lo que María Antonieta «la austríaca», en la Revolución francesa), llegó a ser tan extendida, que los propios propaladores, acabaron creyendo en ella —en su propia canallada— a pies juntillas.

El «*bouc emissaire*» que podía justificar las derrotas, ante el orgullo aliado franco-inglés, no podía ser sino «el zar débil» y la zarina «alemana y traidora». Y Francia e Inglaterra fueron las primeras en promover la Revolución rusa. Así pagaron al pobre Nicolás II el que hubiese salvado a Francia, echando todas sus fuerzas contra Alemania, en el momento en que ésta acogotaba a Francia, haciendo posible la reacción de esta última en el Marne.

Además, para Inglaterra ... ¿qué mejor? Al propio tiempo que la Gran Guerra finiría gloriosa y liquidaría a Alemania —el mayor gigante que se le había enfrentado jamás—, dejaría exhausta a Rusia, su eterna rival en Asia. El imperio del mundo quedaba, automáticamente —buen póker— en manos de Inglaterra.

\* Reproducido en CRISTIANDAD, 496. «En la Teología de la Historia, XXXIII. El año crucial. La revolución rusa». Jn 1972.

1. Cf. Luis CREUS VIDAL, CRISTIANDAD, n. 454, 455 y 456.



*EL zar Nicolás II*

Toda la diplomacia francesa e inglesa apoyó los inicios de la Revolución; de otra parte, en su eterna tontería, se preveía optimistamente que tal Revolución había de ser moderada, y que echando del trono al «autócrata» Romanov, establecería una monarquía rusa, democrática y constitucional, lo suficientemente fuerte para seguir conteniendo la mitad del ejército alemán, siquiera apoyándose en sus inagotables fuentes de hombres y de espacio. Así paga el diablo a los que le sirven.

Todas las tan traídas y llevadas andanzas de Rasputín y de la Corte no son más que pura anécdota, pero pintan –mentira o verdad– la triste realidad de un ambiente «chato en lo moral» como clamaría, tan acertadamente, Menéndez Pelayo.

Y huelgo decir que, según la propaganda aliada, tras Rasputín y la zarina, nunca ha dejado de aparecer el inevitable «espón» alemán. Esto formaba parte del tinglado, de la bambalina. Pero de una bambalina trágica.

### **La eterna imbelicidad: los revolucionarios moderados**

**E**s necesario patentizar que la trayectoria de las revoluciones es siempre la misma. Ésta, la rusa, la Revolución magna y coronación de todas, no podía diferir, en sus comienzos, en su incubación, y luego en su desarrollo, de la estrategia, y aun de la táctica, que tanto éxito tuvieron en la Revolución primera entre todas, la Revolución francesa.

Todos los escalones de ésta, se reprodujeron en la rusa.

En la Revolución francesa hallamos: 1.º La base primera: una descristianización. 2.º La Revolución de los intelectuales, o sea la Enciclopedia. 3.º La

locura de la nobleza, y aun de la Corte. Una aristocracia estúpida y enloquecida, y una parte de la familia real, los Orleans, sirviendo de mentecatos gonfaloneros de toda subversión. Soñando con una Revolución moderada los unos, con una monarquía constitucional los otros, los ambiciosos de una nueva forma de poder. 4.º La primera fase de la Revolución: los ingenuos, los únicos valientes (no hay por qué ocultarlo), infelices al fin, que sacan, en la calle, las castañas del fuego. Y que se personalizan en los girondinos, para precisar. 5.º El último acto: el triunfo de los extremistas. Marat, Danton, Robespierre. Que mandan a todos a la guillotina. A la nobleza mentecata primero, a los príncipes que traicionaron al rey después. Y a los propios pueblos y girondinos que se habían batido, con valentía digna de mejor causa, en las calles, y les habían servido la Revolución en bandeja.

Estas cinco etapas se reprodujeron exacta y matemáticamente en la Revolución rusa. Repetición parece.

1.º La base primera: una descristianización. 2.º La Revolución de los intelectuales. Toda la «intelligensia» del siglo XIX portadores de anarquismos y comunismo. 3.º La locura de una nobleza podrida, de unos grandes duques traidores a su pobre zar, soñando, ellos también, con una monarquía tipo occidental donde medrar (?) mejor. 4.º La primera fase de la Revolución rusa: llevada a cabo por un conjunto de infelices –heroicos, sin duda, a su manera, y dignos de mejor causa– obreros, soldados y marinos que se lanzaron, carne de ametralladora, a la calle. Derribando un trono y un Estado casi milenarios. Pero quedando, luego, anónimos. Tras ellos, los moderados. Kerenski. Y los mencheviques. 5.º por fin la llegada, desde su tranquilo refugio de Suiza, de los extremistas, de Lenin y Trotsky. A éstos los anteriores, les entregaron la Revolución ya hecha, en zafata. Éstos, Lenin y Trotsky, los bolcheviques, no tuvieron más que recogerla, pagando a los anteriores anónimos artífices, los mencheviques, con el pelotón de ejecución.

Lección eterna para los mentecatos «revolucionarios moderados». Pero lección que jamás aprenderán.

### **Historial de la Revolución rusa**

**R**EPITAMOS que la falta de espacio nos impide extendernos en él. De otra parte harto conocido. Sin saber cómo, todo se derrumbó un 7 de marzo. No negamos la influencia de la conspiración y de las sectas. Pero, asimismo, no cabe negar como sorprende contemplar estos terremotos de los pueblos, asistiendo a una ruina total e insospechada. Todo se vino abajo en breves días, mejor dicho, en breves horas. Provocado por un primer motín ca-

llejero en una cola del pan. O algo así, que importa poco si se inició en tal calle o en tal otra.

El día 11, tras la traición de los cosacos, pasados al pueblo, se registra la de la Duma, a la sazón simple cuerpo consultivo, y que, bajo su presidente Rodzianco, se sintió algo así como la Asamblea francesa en el Juego de Pelota.

Por el momento, repitémoslo, nada de extremistas propiamente dichos. La Duma —burguesía y aun nobleza—, y, a lo sumo, en el Palacio de Taurida unos primeros «soviets», carne de ametralladora como hemos dicho, obreros y soldados, pero desorientados. A lo sumo, mencheviques, enemigos de la Duma burguesa, pero aun a infinita distancia de la Revolución maximalista.

Ante las circunstancias, y en su vagón imperial, en una estación del frente, el zar abdicó a favor de su hijo, el pobre y enfermo Zarevitch, nombrando regente a su hermano, el gran duque Miguel. Esta regencia duró 24 horas solamente.

Bien o mal, en el deseo de detener la Revolución, y siempre con el apoyo —y lo que es peor, el apoyo entusiasta— de Francia y de Inglaterra que imaginaban haber llevado su maniobra genial en Rusia, se formó un gobierno semiconservador: el del príncipe Lvov, entrando en él la siniestra y repulsiva figura —el Judas de la política— de Kerenski.

Y comienza el caos. Es de señalar en él, tan sólo, la persona del general Kornilov, con su primer intento, bien intencionado y fracasado, de dictadura reaccionaria.

### La fase extremista

**H**EMOS sido duros, y lo sabemos, contra Francia e Inglaterra, cuyo maldito patriotismo egoísta encendió a Europa, abusó de todo en aras de su imperialismo, y abrió el camino al bolchevismo y a la destrucción de la Cristiandad. Mas ello no nos ha llevado jamás a loar a Alemania, aparte de cuando de sus virtudes castrenses se ha tratado, y del fondo de razón en sus reivindicaciones. Y aquí Alemania, llevada asimismo por su nefando patriotismo «*Deutschland über Alles*», que ya le había llevado al crimen de invadir Bélgica, comete el de abrir la puerta al bolchevismo.

Con todo maquiavelismo, Alemania facilitó y fomentó el paso por su país —el famoso y casi novelesco,

pues mucho se ha exagerado— del «vagón sellado», en el que transportó a los bolcheviques maximalistas, capitaneados por los Lenin y Trotsky, a Rusia, vía Suecia y Finlandia, con el «caritativo» propósito de asestar el golpe de gracia a su enemiga. En este caso, con una especie de «guerra microbiana», o sea inyectándole el virus de la Revolución, facilitando el paso a los venenosos microbios, a Lenin principalmente, con el que

contaban, y no sin razón, para acabar de arrojar al desaparecido Imperio moscovita en el caos.

En mayo y junio de 1917 comienzan sus propagandas los maximalistas. Por el momento, Lenin hubo de refugiarse, de nuevo, en Finlandia, pero por breve tiempo. Su retorno ya fue triunfal, y, en octubre de 1917, tiene lugar la Revolución definitiva, la última etapa: la victoria del bolchevismo, barriando, como era de suponer, a Kerenski —en realidad, traidor vendido—

y a los «moderados». La Revolución rusa fue, en definitiva, la de octubre.

### La gran Bestia

**E**STA Revolución fue, ya, y lo ha sido, irreversible. Esta no sería, como lo fue la francesa —quizá, si se quiere, más profunda aun, por ser la primera— capaz de volver a vestirse de frac, de levita o de sombrero de copa. Ésta ya, y en su forma exterior incluso, es la Revolución monstruosa, la de la Bestia apocalíptica. Y que no ha cedido en un ápice. Es el mundo, el torpe mundo, el que constantemente quiere creer, y tontamente espera, que no sea tan fiero el león como lo pintan. Mas la realidad está aquí.

Durante unos años, luchando contra sí misma, la Revolución rusa pareció aislada. Pero ya todos los ensayos, tan heroicos y bienintencionados como torpes, de los «blancos» (los Wrangel, los Koltchak, etc.) estuvieron condenados al fracaso. Y la gran subversión fue encarnándose y personificándose precisamente en el llamémosle país o estado —como se quiera— de mayor extensión del mundo. Hasta que, tan sólo tres décadas más tarde, había de contagiar a su vecina China. Con ello hemos llegado al mundo actual, en el que cerca de la mitad de la población del mismo es comunista.

1917: El triunfo de la gran Bestia. ¿No bastaría esto para consagrarle año vértice de la historia de nuestra era?



*Alexandr Kerenski, primer ministro del gobierno provisional ruso*



## Cronología de la Revolución rusa\*

**E**N la Rusia prerrevolucionaria estaba en vigor el antiguo calendario juliano, en Occidente, se había sustituido por el gregoriano en 1582. A principios del siglo xx, el calendario juliano había acumulado un retraso de 13 días respecto al ciclo astronómico. El 24 de enero de 1918, el gobierno bolchevique decreta el cambio de calendario y establece que después del 31 de enero de 1918 se pasará directamente al 14 de febrero. La Iglesia ortodoxa rusa no acepta el cambio y decide mantener el calendario juliano. En nuestra cronología, las fechas de los acontecimientos son referidas según el viejo calendario hasta el 31 de enero de 1918 después de esa fecha siguen el nuevo calendario gregoriano.

**1894** El zar Nicolás II Romanov sube al trono.

**1903** Se escinden las facciones bolchevique y menchevique, en el congreso del Partido Socialdemócrata, en Londres.

**1904-1906** Guerra ruso-japonesa, con la derrota del Imperio ruso.

**1905 Primera revolución rusa**

**9 de enero**, «Domingo sangriento».

**13 de octubre-3 de diciembre**, Soviet de Petersburgo.

**17 de octubre**, el Manifiesto de Octubre instituye el poder legislativo de la Duma.

**agosto**, entra en vigor la reforma agraria del primer ministro, Stolypin.

**1911** septiembre, el primer ministro, Stolypin, es asesinado.

**1914- 1918 Primera guerra mundial**

**17 julio**, Nicolás II decreta la movilización general.

**agosto**, el káiser Guillermo declara la guerra a Rusia.

**1915**

**abril**, los alemanes contraatacan y abren una brecha en el frente el ejército ruso se repliega y se extiende el caos en la retaguardia.

**23 de agosto**, Nicolás II asume el mando supremo del ejército.

**3 de septiembre**, Nicolás II suspende la Duma hasta febrero de 1916

\*Extraída del libro PARRAVICINI, G., DELL'ASTA, ADRIANO, C. DELL'ASTA, M., *Rusia, 1917*, Encuentro, 2017.

**1917**

**21 de febrero**, el zar parte hacia el frente y abandona el gobierno en manos de Rasputín.

**23 de febrero-8 de marzo**, insurrección de Petrogrado. Nicolás II ordena que se use la fuerza.

**27 de febrero**, se amotina la guarnición de la capital, resurge el soviet de Petrogrado

Caos en el ejército. Nace el soviet de Moscú.

**Noche del 1 al 2 de marzo**, nace el Gobierno provisional.

**2 de marzo**, Nicolás II abdica en favor de su hermano Mijail.

**3 de marzo**, el gran duque Mijail renuncia a la corona.

**6 de marzo**, la familia Romanov pide asilo político en Gran Bretaña.

**7 de marzo**, el soviet de Petrogrado obliga al Gobierno provisional a poner bajo arresto domiciliario a la familia real, en Tsarskoe Seló.

**3-4 de abril**, Lenin regresa a su patria desde Suiza y proclama las «tesis de abril».

**10 de abril**, Gran Bretaña retira la oferta de asilo a la familia imperial.

**20-21 de abril**, los bolcheviques fomentan los disturbios en las plazas para intentar derrocar al Gobierno.



*Lenin pronunciando su discurso en el Palacio Táuride. En estas «tesis» postulaba el paso a la segunda fase de la revolución: la conquista del poder por parte del proletariado y el campesinado de los soviets.*



*El palacio de Invierno fue la residencia oficial de los zares de Rusia.  
El ataque al palacio en 1917 se convirtió en un icono de la Revolución rusa*

**26 de abril**, el Gobierno provisional admite que no es capaz de mantener el orden público.

**28 de abril**, los bolcheviques organizan la Guardia Roja. Crece la contraposición entre los dos poderes paralelos.

**5 de mayo**, se inaugura el primer Gobierno provisional de coalición, en el que participan los socialistas revolucionarios.

**9 de junio**, los bolcheviques organizan una manifestación armada desautorizada por el Soviet.

**29 de junio**, Lenin, por prudencia, se retira a Finlandia.

**3-5 de julio**, los bolcheviques intentan desautorizar al Gobierno provisional en Petrogrado; enfrentamientos armados, con víctimas. El Gobierno acusa a Lenin de espionaje para los alemanes. Kerenski ordena el arresto de los bolcheviques.

**10 de julio**, Lenin vuelve a Finlandia.

**24 de julio**, se forma un nuevo Gobierno con el socialista revolucionario Kerenski como primer ministro.

**1 de agosto**, la familia real es trasladada a los Urales (a Tobolsk).

**9 de agosto**, el Gobierno provisional convoca las elecciones para la Asamblea Constituyente para el 12 de noviembre.

**25-31 de agosto**, insurrección del general Kornilov; Kerenski obtiene plenos poderes del Consejo de Ministros y destituye a Kornilov como comandante en jefe del ejército.

**30 de agosto**, el Gobierno provisional libera a los bolcheviques arrestados en julio para combatir la «contrarrevolución de Kornilov».

**1 de septiembre**, se proclama la República, sin esperar a la Asamblea Constituyente.

**12, 14, 29 de septiembre**, Lenin escribe tres cartas desde Finlandia al Comité central, en las que repite que ha llegado el momento de tomar el poder con las armas.

**25 de septiembre**, los bolcheviques obtienen la mayoría en el soviét de Petrogrado. Lev Trotski se convierte en su presidente. Se inaugura el tercer y último Gobierno provisional de coalición.

**9 de octubre**, el soviét de Petrogrado delibera sobre la creación de un brazo militar: nace el Comité Militar Revolucionario, que será el directivo del golpe de Estado.

**10 de octubre**, Lenin vuelve a Petrogrado; el Comité central bolchevique aprueba la toma armada del poder.

**21 de octubre**, el Comité Militar Revolucionario exige al Estado mayor del ejército que todas las órdenes dadas a las tropas cuenten con su ratificación. Empieza un pulso entre los poderes: las tropas fieles al Gobierno ocupan una parte de Petrogrado, los bolcheviques, la otra.

**25 de octubre**, golpe de Estado bolchevique. Lenin declara la deposición del Gobierno provisional, Kerenski se aleja de la capital. Todo el poder pasa al Soviet.

**Noche del 25 al 26 de octubre**, se ocupa el palacio de Invierno y se arresta a los ministros del Gobierno provisional. Los bolcheviques inauguran el segundo Congreso de los Soviet, con la elección de Lenin como presidente del Consejo de comisarios del pueblo, es el nuevo Gobierno provisional revolucionario.

**13 de noviembre**, es asesinado el primer mártir ortodoxo, el padre Kochurov, párroco de Tsarskoe Seló.

**22 de noviembre**, el Gobierno decreta la abolición de los tribunales e instituye los tribunales revolucionarios.

**7 de diciembre**, creación de la Checa, órgano represivo extraordinario para combatir la contrarrevolución.

**27 de diciembre**, los generales Alexeev y Lavr Kornilov forman el Ejército voluntario o la Armada Blanca.

1918

**6 de enero**, se clausura definitivamente la Asamblea Constituyente.

**20 de enero**, decreto de separación entre Iglesia y Estado. Abolición de la enseñanza religiosa.

25 de enero, martirio del metropolitano Vladimir de Kíev

**21-22 de febrero**, decreto de Lenin, «La patria socialista está en peligro», que autoriza las ejecuciones sumarias, confiadas a la Checa.

**3 de marzo**, se firma el tratado de paz con los imperios centrales en Brest -Litovsk: Rusia renuncia a sus pretensiones en Finlandia, Países bálticos, Bielorrusia y Ucrania. Los socialistas revolucionarios dejan el Gobierno.

**mayo**, algunos miembros de la dinastía Romanov son exiliados a los Urales, bajo la vigilancia de la Checa. Diecisiete de ellos serán asesinados en Alapaevsk, Tashkent y Petersburgo entre 1918 y 1919.

**8-9 de mayo**, el Gobierno bolchevique decide

intervenir en los campos, lo llama «guerra a la burguesía campesina»; en Kolpino dispara sobre los manifestantes obreros.

**16 de junio**, los mencheviques y socialistas revolucionarios son expulsados de todos los soviets: Rusia se convierte en un Estado monopartidista

**28 de junio**, decreto de la nacionalización de la industria pesada y de las ferroviarias.

**verano**, se desencadenan las revueltas en los campos por las requisas del trigo realizadas por los obreros y soldados mandados por los bolcheviques.

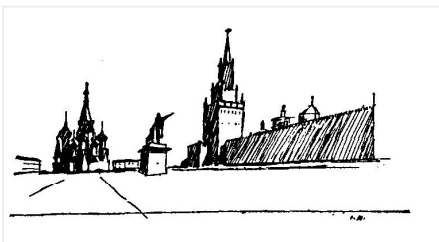
Insurrecciones. Lenin exhorta a los obreros a exterminar a los *kulaki*.

**noche del 16 al 17 de julio**, el zar Nicolás, su familia y otros miembros de la dinastía son fusilados en Ekaterimburgo.

**5 de septiembre**, se inicia oficialmente el Terror Rojo, se reintroduce oficialmente la pena de muerte. Primeras masacres de prisioneros y rehenes.

**20 de septiembre**, el Concilio de la Iglesia ortodoxa es clausurado por la fuerza.

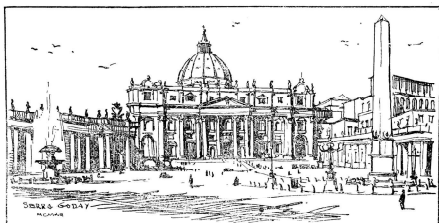
## La falsa y la verdadera Redención



«Revolución proletaria... la realización de este hecho, que redimirá al mundo, es la misión histórica del proletariado».

F. ENGELS, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, capítulo III

\*\*\*



«Levantando la mirada, avivamos nuestra fe en los nuevos cielos y la nueva tierra de que habla el primer antecesor nuestro, san Pedro. Mientras las promesas de los falsos profetas se resuelven en sangre y lágrimas, brilla con celeste belleza la gran profecía apocalíptica del Redentor del mundo: He aquí que yo renuevo todas las cosas».

Pío XI, *Divini Redemptoris*, 1937



# El irracionalismo en la praxis revolucionaria del marxismo

MARÍA DE LOS ÁNGELES VIVEROS GODOY  
PEDRO DEL RÍO DE MURTINHO

## Poner el hacha en la raíz

EL tema de este artículo es la praxis revolucionaria del marxismo. Para ello, cabría hablar de praxis en el sentido normal de la palabra, donde el adjetivo «revolucionaria» vendría a ser el sentido determinante y formal de ella. Así podríamos describir la praxis revolucionaria como el obrar que busca aquel fin al cual tiende la revolución marxista, el cual es, podríamos decir, la plena igualdad entre los hombres. Desde esta óptica la unidad del artículo se reduciría a la revisión histórica de la consumación de dicha praxis revolucionaria. Pero así estaríamos lejos de encontrar la raíz profunda de las atrocidades por ella producidas, y no podríamos más que atribuir esta violencia a una inconsecuencia o un accidente circunstancial de los realizadores particulares de esta revolución. De hecho, esta mirada superficial al marxismo es la más extendida y es la razón por la cual esta ideología puede seguir operante en casi todo el mundo sin producir escándalo alguno.

Sin embargo, la violencia y la fuerza eficaz de la praxis revolucionaria marxista radica en su sustento ideológico o filosófico, en el cual descubriremos un sentido muy particular y preternatural de praxis, que dista diametralmente del sentido clásico de esta palabra. Veremos entonces, que las atrocidades cometidas –y que todavía se cometen– no son una inconsecuencia, un accidente circunstancial, un rasgo de «el salvajismo propio de siglos anteriores que todavía arrastramos» sino que es una consecuencia lógica de la irracionalidad de la praxis que esconde la ideología marxista.

Este irracionalismo es el que ahora nos proponemos explicitar en las mismas fuentes de la ideología, para que así también veamos cómo la praxis revolucionaria marxista –aunque bajo una máscara de conducta «civilizada» y «democrática»– sigue aún muy vigente.

## Materialismo dialéctico

HABLANDO sobre el comunismo el papa Pío XI decía que este movimiento revolucionario conlleva solapadamente el materialismo dialéctico e histórico del marxismo. Y que esta doctrina «enseña que no existe más que una sola realidad, la materia con sus fuerzas ciegas, la cual, por evolución, llega a ser planta, animal, hombre»<sup>1</sup>. El Sumo Pontífice hace énfasis sobre el materialismo porque «es el

*La praxis revolucionaria marxista –aunque bajo una máscara de conducta «civilizada» y «democrática»– sigue aún muy vigente.*

núcleo esencial y permanente del marxismo» y «es la base de toda su doctrina profundamente revolucionaria, en el peor sentido de la palabra»<sup>2</sup>. Según esta concepción toda la realidad es un único ser que se hace a sí mismo, es un proceso hacia una plenitud en el que lo finito se autofundamenta.

El panteísmo dinámico (un solo ser que se hace a sí mismo) del marxismo es herencia de Hegel. Marx se declara «abierto discípulo de aquel gran pensador»<sup>3</sup>. Pero en Hegel este panteísmo dinámico tenía un carácter espiritual, por decirlo de alguna manera, pues todo el cosmos y la historia es un proceso por el cual el Espíritu –que lo es todo<sup>4</sup>– se autoconoce. Esta autoconciencia es el «fin final del universo»<sup>5</sup> y tendría lugar en el momento en que la filosofía «pue-

1. Pío XI, Enc. *Divini Redemptoris*.

2. Enrique FERRÁN, «La concepción materialista de la historia, idea básica de la idolatría marxista», en *CRISTIANDAD* 31 (1945) p. 296-298.

3. Karl MARX, *El Capital*, epílogo a la segunda edición.

4. G.W.F. HEGEL, *Filosofía de la historia*, introducción.

5. *Ibid.*

da dejar de llamarse *amor* por el *saber* para llegar a ser *saber real*»<sup>6</sup>. Toda la historia sería un proceso en el cual el saber humano se patentizaría como el saber absoluto, en el que lo creado se vuelve Dios y de ese modo sería plenamente «libre». Por eso, para Hegel,

*El pensamiento, la política, Dios, la religión, la moral, «y toda otra ideología» para el marxista son «fantasmas del cerebro humano», «sublimaciones necesarias del proceso material de la vida de los hombres».*

«la historia universal es *el progreso en esa conciencia de la libertad*, un progreso cuya *necesidad* debemos conocer»<sup>7</sup>.

El progreso necesario del Espíritu hegeliano se realiza de una manera *dialéctica*. La diversidad de los sistemas filosóficos y formas políticas y culturales, son etapas necesarias que van aconteciendo en la historia *para negar y contradecir* lo que es actual en cada momento, lo que tenemos en el presente, y de este modo se puede avanzar. Así, la religión cristiana fue necesaria en un momento de la historia, luego los filósofos ilustrados y la Revolución francesa y después el idealismo alemán, por decir algunos ejemplos. Todas esas *etapas* fueron *necesarias* para avanzar en la conciencia de la libertad; «en Hegel la negación cumple una tarea: permite avanzar»<sup>8</sup>. Este ejemplo de Hegel ilustra bien la idea de la dialéctica:

El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquel es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de esta en vez de aquella. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan las unas a las otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen al mismo tiempo otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios...<sup>9</sup>

Marx dice que al sistema de Hegel «no hay más que darle la vuelta»<sup>10</sup>. Esto quiere decir que «lo ideal no es más que lo material, transpuesto e interpretado en la cabeza del hombre»<sup>11</sup>. El proceso necesario y

natural del Espíritu de Hegel es en Marx un proceso material, un desarrollo de evolución y complejización de la materia; la clave de la historia es el progreso de la materia. Pero quedará en el marxismo la herencia de (I) un *panteísmo dinámico*: una sola sustancia que se hace a sí misma para llegar a su plenitud, que no depende de ningún creador o ser superior, y en la que la diversidad no es más que un aspecto pasajero de un momento determinado. Y (II) la del *movimiento dialéctico*: las etapas de la historia (con todo lo que ello conlleva, acontecimientos históricos, sistemas filosóficos, acciones individuales e incluso los mismos fenómenos naturales) se suceden unas a otras como *elementos necesarios*<sup>12</sup>, que en su negación, contradicción o *lucha*, permiten a la historia avanzar hacia su momento de plenitud. Iremos profundizando en las consecuencias de la herencia idealista en el marxismo.

### Clave interpretativa de la historia

**S**I la *conciencia en el progreso de la libertad* es en el gnosticismo hegeliano la perspectiva para comprender todo el mundo y su marcha histórica, con el *materialismo dialéctico* Marx encontrará la clave interpretativa de toda la historia y la complejidad de la misma vida humana, social e individual.

Toda la vida humana, las ideas, la cultura y las estructuras sociales y políticas están determinadas por la producción del entorno material, el medio de existencia modificado por el mismo hombre, y a su vez, estas estructuras sociales de producción son lo que determinan al individuo. Por eso mismo, el pensamiento, la política, Dios, la religión, la moral, «y toda otra ideología» son «fantasmas del cerebro humano», «sublimaciones necesarias del proceso material de la vida de los hombres»<sup>13</sup>, que tienen por origen la vida material de los hombres, la organización de la producción; no tienen «existencia autónoma»<sup>14</sup>. Si en tal época en tal civilización hubo una determinada religión o una determinada forma política, podemos encontrar su raíz en una forma determinada de organización de la producción material, como lo podría ser el estatismo del Egipto faraónico, el mercantilismo, el capitalismo,

12. En efecto, afirma Marx en *El Capital* que este proceso se realiza a través de unas leyes y tendencias que obran y se imponen «con una necesidad férrea».

13. Karl MARX, *La ideología alemana*, c.2.

14. Íbid.

6. G.W.F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, prólogo.

7. G.W.F. HEGEL, *Filosofía de la historia*, introducción.

8. Leonardo POLO, «Introducción a Hegel», en *Obras completas*, v. XXIV, c. 6, 5. 4.

9. G.W.F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, prólogo.

10. Karl MARX, *El Capital*, epílogo a la segunda edición.

11. Íbid.



*Marx y Engels, ideólogos del marxismo*

etc.

Para Marx hay, entonces, «una interdependencia materialista de los hombres, condicionada por las necesidades y la forma de producción»<sup>15</sup>, y esta *interdependencia materialista* será aquella clave interpretativa desde la cual «es preciso estudiar y elaborar la *historia humana* en relación con la historia de la industria y del intercambio»<sup>16</sup>.

### Praxis revolucionaria, el a priori marxista

UNA primera consecuencia que podemos tener de esta clave interpretativa materialista, es que es un postulado *a priori* que se pone por encima de la verdad, y que por lo mismo, es irrefutable.

Ya en el progreso de la autoconciencia del Espíritu en la filosofía de Hegel —formulado como un presupuesto— la verdad, que en el hombre se debe dar necesariamente como una adecuación al ser de las cosas, quedaba sumergida en la marcha necesaria de la historia. En efecto, dice Hegel, que la «opinión» que se rige por lo verdadero y lo falso «no concibe la diversidad de los sistemas filosóficos como el desarrollo progresivo de la verdad»<sup>17</sup>. En este panteísmo dinámico la verdad es el mismo proceso necesario. Si se refuta la filosofía de Hegel, no podrá interpretarse esta opinión sino como una mera etapa necesaria que debe ya quedar en el pasado. La filosofía de Hegel, por su a priori panteísta dinámico, es irrefutable.

Con el presupuesto de la interdependencia mate-

15. *Íbid.*, c. 3

16. *Íbid.*

17. G.W.F. HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*, prólogo.

rialista de toda la vida humana, Marx da un paso más adelante. La misma filosofía es, como ya veíamos, un fantasma del cerebro humano. Afirman Marx y Engels que «las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante»<sup>18</sup>. Una vez que podemos reducir todas las dimensiones de la historia humana a las estructuras sociales de producción, podemos ver que la misma filosofía o la religión o la moral son formas de dominio de una clase social sobre otra. Así, los que todavía discuten teóricamente de algún modo están bajo el yugo de la clase dominante.

Y si Hegel entiende la contradicción de un sistema filosófico por otro como una negación necesaria en el proceso dialéctico para la marcha de la historia, Marx entenderá esta dialéctica de manera materialista. Como veíamos, si todas las dimensiones humanas son reducibles a las estructuras sociales de producción y, por ende, todo lo que excede dicho campo es una forma de dominio de una clase social sobre otra, la plenitud de la historia se producirá cuando la sociedad se libere de todas aquellas alienaciones y de formas de dominio, entre las que se cuentan las ideas y la religión. Lo que hará avanzar la historia en las distintas etapas ya no será la negación de una filosofía o cultura por otra, sino la lucha de clases, y no ya hacia la autoconciencia del Espíritu absoluto, sino hacia la sociedad sin clases. Esta, dirá después Mao, «será la era de la paz perpetua para la humanidad»<sup>19</sup>.

En esa línea, Marx llega a decir que «los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de diversas maneras; de lo que se trata es de *transformarlo*»<sup>20</sup>. Es decir, una vez que nos hemos librado de la ficción del pensamiento, y hemos llegado a ser conscientes del proceso material dialéctico, lo que debemos hacer es acelerar ese proceso hacia la sociedad sin clases, y en esto consiste la *praxis revolucionaria*. Esta praxis no nace, entonces, de un diálogo en busca de la verdad, sino que es una lucha que se impone desde aquella clave interpretativa a priori y absoluta, y por eso se trata de «la única guerra legítima, la única justa, la única sagrada»<sup>21</sup>. La verdad en Marx será «un acontecimiento transformador del mundo, como lo que favorece a la praxis revolucionaria»<sup>22</sup>. Por lo mismo, «el marxismo es irrefutable: la sustitución de la verdad teórica por otro criterio y sentido de la realidad humana, anula el alcance y la eficacia de todo reproche teórico»<sup>23</sup>. De

18. K. MARX y F. ENGELS, *Manifiesto comunista*, II.

19. MAO TSE-TUNG, *Seis escritos militares*.

20. KARL MARX, *Tesis sobre Feuerbach*, XI.

21. LENIN, *Los asustados por el fracaso de lo viejo y los que luchan por el triunfo de lo nuevo*.

22. CARLOS A. CASANOVA, *Racionalidad y justicia*.

23. LEONARDO POLO, «La antropología de Carlos Marx», en *Obras completas*, v. XXIV, c. 8, apéndice.

este modo, podemos entender la fuerza y violencia de la praxis revolucionaria marxista, que, «en su radical *irracionalidad*, impide todo diálogo abierto a la persuasión: quien intente razonar con un marxista ortodoxo, será de inmediato acusado de estar expresando los intereses de su clase»<sup>24</sup>. Todo lo que se oponga a la praxis revolucionaria debe ser rechazado *a priori* como etapa histórica alienante.

### Demagogia lingüística

**P**OR eso es infundada la creencia de que la violencia brutal de los distintos regímenes marxistas es una inconsecuencia particular respecto a la doctrina original, sino que se fundan en el sustento filosófico de la ideología marxista. En efecto, como persista el materialismo dialéctico, que no es más que un ateísmo, para el cual el motor de la historia es la lucha de clases y que marcha hacia la eliminación de

todo lo supra-material, aquellas atrocidades podrán seguir ocurriendo. Y no puede haber una auténtica defensa de la dignidad de la persona, lo «perfectísimo en toda la naturaleza»<sup>25</sup>, de este hombre de carne y hueso, mientras se le considere como una parte accidental de un todo que se ha divinizado. Necesariamente no puede haber *persona* en el sentido de subsistente espiritual, ni por ende dignidad personal ni libertad en un panteísmo. No hay reparo en desechar una pieza de una máquina que se ha averiado, y que ya no sigue la función de aquella máquina. Así el marxista puede entender como avería todo «fantasma del cerebro humano», todo aquello que esté por encima del sistema de la realidad material y las estructuras de producción: Dios, el orden en el cosmos, la verdad, la moral, la religión, la justicia y la misma dignidad de la persona humana; todo eso junto con sus defensores deben ser eliminados de la sociedad. Y así entendemos que Lenin, por ejemplo, no tendrá miedo en decir que la dictadura del proletariado se caracteriza «por la violencia

24. Carlos A. CASANOVA, *Racionalidad y justicia*.

25. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I q. 29 a. 3 in c.

## La autodivinización de lo humano



León Trotsky

«El hombre socialista quiere dominar la naturaleza en su totalidad, al urogallo y a los esturiones inclusive, y lo logrará con la ayuda de las máquinas... En cuanto haya racionalizado, es decir, llenado de conciencia y sometido sus propósitos el orden económico, el hombre no dejará piedra sobre piedra en su actual vida cotidiana privada, perezosa y podrida de cabo a rabo... no es posible que la humanidad haya dejado de arrastrarse ante Dios, los emperadores y el capital, sólo para rendirse, sumisa, a las puras leyes de la herencia y de la ciega selección sexual. El hombre se fijará la meta de dominar sus propios sentimientos, de elevar sus instintos al nivel de la conciencia y otorgarles una claridad transparente, de penetrar con su voluntad hasta las más grandes profundidades del subconsciente y de subir, así, a un nivel en que se creará un tipo social-biológico más elevado y, si se quiere, al superhombre. El tipo humano promedio se elevará al nivel de Aristóteles, Goethe y Marx. Y sobre esta cadena de montañas se alzarán nuevas cimas».

León TROTSKY, *Literatura y Revolución*, 1924

sistemática contra toda una clase (la burguesía) y contra sus cómplices»<sup>26</sup>. La única razón, entonces, por la que un marxista ortodoxo no cometería un crimen evidente sería porque no le es conveniente; la violencia explícita no atrae en el mundo civilizado.

Pero aquel rechazo violento «de entrada» –según la clave interpretativa de la historia de Marx– a toda refutación teórica, se realiza hoy, en el espíritu democrático y civilizado moderno, en los absolutos categóricos del lenguaje demagógico. El irracionalismo de la imposición a priori de la ideología marxista es patente en ciertas palabras que parecen ocupar un lugar divino en el lenguaje, de tal modo que al ser cuestionadas, uno recibe un violento rechazo por parte de la mayoría de los círculos sociales en que nos movemos, una agresividad animal, como si el tema hubiese estado indiscutiblemente zanjado de antemano. Son términos absolutos, incuestionables e irrefutables, supuestos para el desarrollo de todo ámbito social y humano. Bajo la sola mención de palabras como tolerancia, inclusión, diálogo, igualdad, avance, discriminación, público, etc., vemos que deben caer rendidos los argumentos en los distintos diálogos. La propaganda política no necesita más que ponerlas como eslogan publicitario para recibir apoyo. Con estos atractivos términos la praxis revolucionaria encuentra el campo adecuado para consumir aquella aceleración de la marcha necesaria de la historia en el mundo actual. Quien mencione la verdad, la moral o la religión en sus argumentos –e incluso, a veces, el mismo hecho de argumentar por ser actividad teórica– es tachado «apriorísticamente» como un signo claro de *atraso*, en cuanto no ayuden al progreso necesario, o de una patología psicológica escondida en una sublimación de la mente que debe ser tratada desde el psicoanálisis o la educación pública.

Y lo grave no sólo es que con estos medios lleguen al poder, sino que desde el poder pueden justificar una verdadera tiranía. Con términos melosos como «educación pública y gratuita» esconden todo un sistema de ideologización masiva, en la que los padres ya no son –y no pueden ser– los encargados de educar a sus hijos. Y los que acusan este absolutismo son atacados por querer una educación «ideologizante», de «interés privado», que no significan otra cosa que «interés de clase». Asimismo con el aborto, la eutanasia, el matrimonio y la adopción homosexual y la educación sexual infantil, verdadera pornografía y desnaturalización de la sexualidad. Siempre defendidos desde una perspectiva «abierta», «inclusiva», «tolerante», «pú-

26. LENIN, *Los asustados por el fracaso de lo viejo y los que luchan por el triunfo de lo nuevo*.

blica», «dialogante» y «avanzada», contra las miradas «cerradas», «discriminantes», «imponedoras», «segregadoras», «privadas» y «retrógradas». Ya no dirán tan brutalmente como Lenin: «siempre estuvimos por el empleo de la violencia»<sup>27</sup>. Pero sí aprobarán atrocidades de una manera demagógica, como Michelle Bachelet que dijo, en el discurso de la promulgación de la ley de aborto en Chile, que «sin duda, hoy día Chile es un mejor país», un país «que *dialoga*, que conversa, que no se *impone*»<sup>28</sup>.

## Paradoja de la soberbia humana

A quien haya leído estas líneas le debe resultar paradójico que aquellos que declaran luchar por la libertad, por la justicia social, contra las alienaciones del hombre, son los mismos que sostienen una ideología en la que el hombre es disuelto en la materia, en la que no existe la dignidad personal, en la que se niega explícitamente la libertad y la misma justicia es una de tantas «sublimaciones» de la conciencia condenadas a quedar en el pasado.

Esta contradicción puede ocurrir por la ignorancia de lo que hay en el fondo de una ideología y no analizar las fatales consecuencias que de ella se seguirían. Y podemos decir, también, que corresponde a la paradoja de la tentación de la soberbia humana, de creer

*Es infundada la creencia de que la violencia brutal de los distintos regímenes marxistas es una inconsecuencia particular respecto a la doctrina original, sino que se funda en el sustento filosófico de la ideología marxista.*

que por quitar a Dios de encima seremos al fin libres, de que seremos *como dioses*. Como dice Canals:

«La autodivinización de lo humano, que ha enfrentado al hombre moderno a la trascendencia y personalidad de Dios, ha tenido su impulso nuclear en la voluntad de autoafirmación como sujeto libre y creador. Pero el enfrentamiento a la trascendencia se ha consumado en la negación teórica y práctica de aquella libertad».<sup>29</sup>

27. LENIN, *Discurso pronunciado en el Partido Socialdemócrata Suizo*, 4 de noviembre de 1916.

28. Michelle BACHELET, *Discurso de la promulgación de la ley de aborto en Chile*, 14 de septiembre de 2017.

29. CANALS V., «El culto al Corazón de Cristo ante la problemática humana de hoy», en *CRISTIANDAD* 467 (1970), p. 9.



## La violencia en el sustrato ideológico del marxismo

«Dictadura, y apréndase esto de una vez para siempre, significa poder ilimitado basado en la fuerza, no en la ley». LENIN, enero de 1918

«Ahora y sólo ahora, cuando en las zonas afectadas por el hambre hay antropofagia y las carreteras están pavimentadas con cientos de cadáveres, si no miles, es cuando podemos, y por lo tanto debemos, insistir en la apropiación de los objetos de valor de la Iglesia, con la energía más implacable y despiadada, sin reparar en medios para aplastar toda resistencia... Un momento como el del hambre y la desesperación es único para crear entre las masas campesinas en general una disposición que nos garantice su simpatía o en cualquier caso su neutralidad... Debemos declarar ahora al clero una guerra decisiva y despiadada, y someter su resistencia con una brutalidad que no olvide durante décadas... Cuantos más representantes de la burguesía y el clero reaccionarios consigamos ejecutar en este asunto, mejor». LENIN, 19 de marzo de 1922

«De los cien millones con que cuenta la población de la Rusia soviética, debemos ganar a noventa para nuestra causa. En cuanto a los demás, no tenemos nada de qué hablar; hay que exterminarlos. ZINOVIEV, 17 de septiembre de 1918 en la asamblea del Partido en Petrogrado

«A menudo se dudaba de la realidad de los actos de Stalin porque parecían increíbles. El estilo básico de Stalin consistió en hacer lo que hasta entonces se consideraba moral o físicamente inconcebible».

«Bujarin estaba más preocupado por el efecto que el Terror había producido en el Partido. Muchos comunistas se habían suicidado, otros habían perdido la razón. En su opinión, las peores consecuencias del Terror y el hambre no fueron los padecimientos del campesinado, por muy horribles que fuesen. Fueron “los profundos cambios psicológicos de los comunistas que participaron en la campaña y que, en vez de perder la razón, pasaron a ser burócratas profesionales para quienes el Terror era ya un método normal de gobierno y una elevada virtud obedecer cualquier orden emanada de arriba”, llegando a hablar de una “auténtica deshumanización de la gente que trabajaba en el aparato soviético”».

Robert CONQUEST, *El Gran Terror*

«Aunque algunos campos del Gulag adquirieron importancia económica, muchos de ellos eran auténticos campos de exterminio en los que la expectativa promedio de vida ascendía a dos años, de modo que cada año perecía la mitad de los detenidos».

Karl SCHLÖGEL, *Terror y utopía. Moscú en 1937*

«El pueblo, de unos ocho mil habitantes está medio vacío... Y luego los padres se dirigen al sóviet para preguntar si se les permite comer a los hijos muertos de inanición».

Desde la región del Kuban: «todos los días nuestra situación se torna más difícil. En muchos pueblos, la tercera parte de la población ha muerto de hambre y siguen cayendo muchos». Informes oficiales enviados desde la región del Volga en marzo de 1933 y recogidos en Ernst NOLTE, *La guerra civil europea, 1917-1945*

«En la segunda mitad de los años treinta, la población del Gulag se duplicó, pasando de 965.000 detenidos a inicios de 1935 a 1.930.000 a inicios de 1941. En el curso de tan sólo el año 1937 aumentó en 700.000 personas. La afluencia masiva de nuevos detenidos desorganizó hasta tal punto la producción ese año que su valor disminuyó un 13 por 100 en relación con 1936». *El libro negro del comunismo: crímenes, terror y represión*, 1998.

## El mesianismo secularizado en el marxismo

AMPARO FERNÁNDEZ RICHARDS

**A**cien años de la Revolución bolchevique en Rusia, podemos seguir hablando del marxismo, de sus teorías y aplicaciones. Si bien ya ha pasado un siglo de aquellos hechos, la ideología sigue latente y se hace presente en diversas sociedades y modos de pensamiento. Desarrollado durante el siglo XIX por medio de los intelectuales Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895), es un pensamiento que no sólo remite al ámbito económico, sino que se propone como una doctrina filosófica, en tanto plantea un modo de entender la realidad y el hombre. La base de su teoría está en la concepción materialista de la historia y la dialéctica heredada de Hegel. Debido a su fundamento en la materia, parte por desconocer todo aspecto espiritual o trascendental en el hombre, negando así la figura de Dios. Por tanto, hablar del mesianismo en el marxismo es hablar de un mesianismo secularizado, en el que se propone instaurar un paraíso terrenal por medio de diversos mecanismos relacionados directamente con la realidad social y empírica. La aplicación de estas ideas se ha visto, sobre todo, a partir del siglo XX con las figuras de Lenin en la URSS y Mao en China, entre otros.

El mesianismo secularizado es una idea que se gesta mucho antes del marxismo y que tiene que ver con una inmanentización de postulados judeo-cristianos con respecto al planteamiento de la historia, el mundo y el hombre. En el desarrollo de la filosofía moderna, Kant parece ser una figura primordial. En él, la noción de religión se aleja de los preceptos cristianos, ya que se configura a partir de la razón, relacionándose así con el ámbito moral en vez del espiritual. A partir de este momento, la confianza del hombre en sí mismo crece hasta el punto de considerar que por sus propias fuerzas puede llegar a su mayor grado de desarrollo formando así un paraíso terrenal, idea que será retomada más adelante por el mismo Marx al considerar que el progreso de la historia debería desembocar en el sistema comunista.

Del mismo modo, Fichte, al teorizar sobre la historia, la divide según diversas etapas reconocibles, las cuales llegan a su culminación con la instauración de este paraíso inmanente caracterizado por el dominio de la razón y la libertad. Esta idea, planteada a finales del siglo XVIII será retomada por Marx al proponer que la historia de la humanidad es dialéctica y pasa por etapas igualmente reconocibles. De este modo, el

siglo XIX sería el siglo del capitalismo, el cual es completamente contrario a los tiempos primigenios en los que las clases no existían, por lo que no se generaban conflictos.

A partir del concepto de realidad dialéctica, la influencia de Hegel también aparece como evidente. La concepción de los fenómenos históricos a partir de una tesis, antítesis y posterior síntesis es asumida por Marx para explicar el devenir de la historia a partir del surgimiento del proletariado como antagonista de la clase dominante del momento: la burguesía. En este caso, la tesis estaría representada por la clase burguesa capitalista, la antítesis sería el proletariado y la síntesis, el triunfo de la revolución proletaria y la instauración de una sociedad comunista. Para Marx, la realidad no es homogénea por lo que el conflicto es algo inminente. En el momento en el que el proletario surge como antítesis de la burguesía, se hace necesaria la revolución. Este es el primer paso necesario en el camino hacia la transformación del hombre y la instauración del paraíso.

Lo que sigue a esta revolución es el triunfo del proletariado y la disolución de las categorías existentes gracias a la desaparición de las clases antagónicas. Una vez logrado esto, puede instaurarse una nueva sociedad con características paradisíacas. Sin embargo, este nuevo orden deberá pasar por etapas de desarrollo. El primer momento estaría marcado por el dominio proletario, el cual debería establecer un nuevo sistema económico, en el que cada hombre sea capaz de producir aquello que necesita. En medio del desarrollo de estas categorías, se irían extinguiendo los residuos de la burguesía sobreviviente. De este modo, el nuevo hombre estaría configurado a partir de las características proletarias marxistas ideadas en el plan comunista.

El estado final sería el de una sociedad libre y completamente justa, en la que los hombres ya concebirían como natural el hecho de producir según las propias necesidades, lo cual se propone como el sustento económico del nuevo orden social. Con el desarrollo del hombre, se logra eliminar la economía capitalista y el concepto de propiedad privada. De este modo, el hombre nuevo aparece a la luz de la instauración de un sistema económico y social determinado: el comunista, que respondería en mayor medida a las necesidades humanas. La salvación, por tanto, se propone como una meta inmanente, por medio del asentamiento de

un orden sin clases opresoras burguesas (simientes de la injusticia). En este nuevo sistema, la libertad del hombre se concibe según un ideal de sociedad, reprimiendo así cualquier aspiración de tipo espiritual. El afán mesiánico, por tanto, reside en transformar al hombre desde dentro para poder establecer un sistema ideal de convivencia, según los postulados de Marx.

Históricamente, los planteamientos marxistas se sitúan en momentos convulsionados. A partir del siglo XVII las técnicas humanas alcanzan un gran desarrollo. Las diversas revoluciones industriales, de la mano de un pensamiento capitalista, llevaron la producción material a un progreso nunca antes visto, surgiendo así la producción en masa y la conformación de nuevas clases sociales. Los países sufren una transformación demográfica con la emigración campo-ciudad, por lo que las ciudades deben afrontar

*El mesianismo secularizado es el resultado de una ideología atea que se apropia de conceptos cristianos para elaborar un discurso en vistas al anhelo de plenitud del hombre.*

nuevos problemas relacionados con la superpoblación y las condiciones humanas tanto en los hogares como en los ambientes laborales. Frente a la necesidad de trabajo, muchos entran en el mundo de la producción como simples peones, en una época en la que la ética laboral no tenía mucho desarrollo. De este modo, el proletariado surge como la clase obrera asalariada y ligada al sistema de producción.

Debido a esta confianza ciega que se había desarrollado en torno a la ciencia, la fe deja de ser una virtud ligada a Dios y se establece a partir de simples categorías humanas. En el siglo XIX, el hombre cree que sus propias capacidades son su medio para alcanzar la plenitud en el mundo. Benedicto XVI, en la encíclica *Spe salvi*, determina que una de las causas de la desacralización del concepto de redención es la entronización de la ciencia en el mundo moderno. De este modo, el siglo XVIII prepara el camino para la llegada del marxismo con su propia teoría mesiánica.

Con la llegada y desarrollo del siglo XIX, se evidencian los problemas sociales que las doctrinas del siglo XVIII conllevaban. Al nacer una nueva clase obrera, designada con el nombre de proletariado, empiezan a surgir voces que denuncian los maltratos laborales y la inexistente ética humana con respecto a los trabajadores dentro de la industria. Marx surge en un momento en el que se necesitaba una guía para su-

perar los problemas humanos que la nueva sociedad había generado. Sin embargo, las teorías marxistas parten desde la concepción materialista de la realidad, de modo tal que la fe, puesta en la ciencia y en su progreso, ahora se sitúa en la instauración de un sistema nuevo, en el que los hombres siguen siendo los portadores de la salvación. Para llegar al estado de plenitud, se hace necesaria la revolución y la eliminación de la clase burguesa dominante.

Joseph Ratzinger, en su obra *Jesús de Nazaret*, da cuenta de cómo el materialismo se hace presente en las tentaciones sufridas por Jesús, en consonancia con las necesidades más básicas del hombre. En el momento en que el hambre se hace presente en la vida humana, se busca una solución a partir de un elemento material y no de uno espiritual y trascendental. La tentación material, por tanto, se dirige a las necesidades físicas y biológicas del hombre, las cuales no dejan de ser importantes para su desarrollo en el mundo. Frente a esto, Ratzinger rescata la negativa de Jesús a quedarse sólo con la solución material e inmanente del mundo. Como verdadero Dios, no deja de lado el problema, pero lo supera por medio de la institución de la Eucaristía en la Última Cena, momento en el que se entrega a sí mismo como el pan verdadero que sacia el hambre humana

porque le da la posibilidad de una vida que va más allá de la realidad material. Gran diferencia con las filosofías desarrolladas en los últimos siglos, las cuales han sacado a Dios de todo discurso humano.

En el marxismo, por tanto, se da un mesianismo secularizado tanto en cuanto la realidad se concibe a partir del materialismo, de modo que el hombre debe encontrar su felicidad y plenitud en la sociedad. Si bien el marxismo es una ideología atea, se puede percibir como una religión del ateísmo en la medida en que se apropia de ciertos conceptos cristianos; sin embargo, la religión como se había concebido hasta el momento será sólo el «opio del pueblo». El mesías, lejos de ser el hijo de Dios, se propone como el proletariado, fuerza social que deberá llevar a cabo la revolución. Asimismo, esto se logra por medio de la institución del partido comunista como la guía del cambio en este proceso de transformación de la realidad, debido a la necesidad de superar ciertas etapas antes de la instauración definitiva del orden ideal. El enfrentamiento debe producirse contra la clase burguesa para lograr así la instauración de una nueva sociedad, donde la propiedad privada desaparece en aras de un orden comunitario, desarrollado gracias a las necesidades propias de cada hombre. La victoria sobre el mal se da gracias a una autosuperación del hombre por medio del avance social, en ese sentido,

el surgimiento de la nueva clase obrera es un signo de que la revolución está por venir, es decir, es un signo del final de los tiempos y la llegada de una nueva etapa dentro de la historia. El proletariado es la clase elegida para llevar a cabo el cambio profetizado por Marx ya que sus miembros han sido las víctimas del capitalismo y del nuevo sistema de producción. A partir de esta fuerza obrera, se da la consumación del marxismo por medio de la revolución social y económica, ya que son los principios materiales de producción los que determinan el devenir de la historia.

En el contexto histórico, irónica ha resultado la aplicación de las teorías marxistas. En primer lugar, la idea de que la revolución debía gestarse en un país industrializado, en el cual se distinguieran claramente las fuerzas burguesas y proletarias, sufre un revés con la llamada Revolución rusa. Lejos de ser un país altamente industrializado, la Rusia del siglo xx seguía siendo rural y muy retrasada económicamente. Debido a la crisis política que se genera en torno a los zares y su destitución, aparece la figura profética de Lenin que insta un régimen socialista. Lenin, en su afán mesiánico, prometía la felicidad del hombre y la instauración de un estado comunista. El problema es que la síntesis proclamada por Marx no llega a ejecutarse, debido a la constante agitación social y política que se da durante el régimen y a las fallas que la teoría traía consigo. Asimismo, la idea de la instauración de un paraíso terrenal está lejos de cumplirse, un ejemplo claro de ello fue la creación de campos de concentración para los enemigos del partido. Benedicto XVI, por su parte, da cuenta de estos problemas: «Pero con

su victoria se puso de manifiesto también el error fundamental de Marx. Él indicó con exactitud cómo lograr el cambio total de la situación. Pero no nos dijo cómo se debería proceder después. Suponía simplemente que, con la expropiación de la clase dominante, con la caída del poder político y con la socialización de los medios de producción, se establecería la nueva Jerusalén»<sup>1</sup>. Finalmente, podemos mencionar que el marxismo se concibe como una negación de los sistemas e ideas anteriores, por lo que no se podía saber los alcances de sus propuestas hasta verlas aplicadas en alguna sociedad. En los intentos que se han dado hasta hoy, no se ha llegado a instaurar el orden definitivo, sino que sólo se ha llegado hasta la dictadura del partido comunista, supuesta etapa concebida como un puente entre un sistema y otro.

El mesianismo secularizado, por tanto, es el resultado de una ideología atea que se apropia de conceptos cristianos para elaborar un discurso en vistas al anhelo de plenitud del hombre. Por medio de la instauración de un paraíso terrenal, el marxismo busca suplir las necesidades humanas en una dimensión meramente material en la cual es capaz de surgir un nuevo hombre. El problema es que, en el camino, tanto la libertad como el afán de trascendencia se ven limitados por la instauración de este nuevo sistema primordialmente económico, dejando a un lado la dimensión espiritual. del hombre, la cual da cuenta de que su verdadero destino no se encuentra en un paraíso inmanente, sino en uno trascendente.

1. *Spe salvi*, p. 34.

## «El ateísmo es esclavitud»

Soya Krajmálnikova, directora de «Nadiezhdá», escribe en una de sus novelas que, en Rusia, «a la vista y para edificación del mundo entero, las tres tentaciones del diablo han quedado desacreditadas: ya no existe el milagro, ni las piedras se han convertido en pan —éste, al contrario, puede llegar a desaparecer del todo—, ni tampoco hay poder alguno sobre las almas (sólo sobre los estómagos). El sentido místico y fatal de tan calamitosa situación es hoy universalmente manifiesto, como también el de la libertad de renegar de Dios. Conoced la verdad y ésta os hará libres, dice el Señor. El primer estado ateo de la historia ha dejado bien claro ante el mundo que el ateísmo es esclavitud».

Tatiana GÓRICHEVA, «*Nadiezhdá*» significa esperanza. *Testigos rusos de la fe en nuestro siglo*, 1988

## El significado histórico y religioso de la Revolución rusa\*

SIMEON FRANK

LA Revolución rusa es el resultado del camino histórico y espiritual del hombre occidental durante cuatro siglos. Obviamente este resultado no se ve solo en la Revolución rusa, sino que se manifiesta con claridad también en Europa. La plena y general desilusión por la democracia y «los derechos del hombre y del ciudadano», el sueño socialista, en parte naufragado y disuelto, impotente y estéril, en el fango del burguesismo democrático y, en parte, tendente, con la angustia de la última esperanza que oscila entre la incredulidad y la fe, hacia el comunismo ruso, al que mira como un modelo inalcanzable; la profunda desilusión de los mejores ingenios de Europa por todo lo que en los últimos siglos ha constituido la fuerza motora de la evolución europea: el Iluminismo, la democracia, el liberalismo y todo tipo de racionalismo y el mismo europeísmo. El sueño apasionado, si bien aún no realizado, de un nuevo renacimiento religioso; la típica búsqueda de nuevos principios espirituales en Oriente, etc.

En Rusia, este resultado se ha manifestado de forma catastrófica, como se documenta con una fuerza terrible. Y por eso está destinado a influir en el desarrollo sucesivo de toda la humanidad.

Lo que, a primera vista, podría parecer solo la verificación experimental y, por tanto, la autodestrucción del socialismo, tiene en realidad un significado mucho más profundo y un contenido universal. El socialismo es solo la última etapa de la evolución espiritual de la época moderna, su tendencia destructiva del orden cultural y social existente y, al mismo tiempo, el cumplimiento, con todas sus consecuencias extremas, de las mejores aspiraciones de la época moderna. Es verdad que parece que hay un

abismo entre el socialismo materialista y nihilista, que es la máxima expresión del empobrecimiento espiritual del hombre, y las primeras formas de su evolución, tan exuberantes, tan llenas de promesas, tan espléndida por su riqueza espiritual y su demostración de fuerza. y, sin embargo, entre ellos existe una íntima y profunda afinidad, la misma afinidad que hay entre un retrato idealizado e inspirado y una burda, pero precisa caricatura del mismo rostro. El «heroico furor» del panteísmo rebelde de Giordano Bruno revive en el furor vulgar de la revolución socialista; el sueño inspirado de Leonardo

da Vinci de poseer los secretos de la naturaleza, de someterla a la razón humana, resuena metalizado y degenerado en los necios discursos sobre la «electrifi-

cación» como fuente de salvación para la humanidad; la utopía juvenil de la «Ciudad del Sol» del frenético Campanella, reino universal gobernado por un único poder que organiza nacionalmente la vida social y económica, sigue viviendo en el sueño de la Internacional. El último eco de la furia de los hombres del Renacimiento, espléndido y ebrio de belleza mundana, resuena aún en la furia caótica y deforme del campesino ruso, que abate todos los límites del viejo mundo; y el oscuro fuego del ciego fanatismo religioso de Calvino y de los puritanos ingleses, arde en la llama infernal del fanatismo revolucionario, que, en los sótanos de la Checa, celebra orgías de sacrificios humanos.

La Revolución rusa es una *reductio ad absurdum* histórica, que desenmascara experimentalmente la mentira que se esconde en el ideal de la organización arbitraria de la vida que ha inspirado a la humanidad durante los últimos siglos. En la Revolución se derrumba la Torre de Babel que la humanidad ha estado construyendo en el transcurso de los últimos cuatrocientos años. El camino emprendido por la humanidad en la época del Renacimiento y la Reforma ha sido recorrido hasta el final; la época moderna termina ante nuestros ojos y da paso a una época totalmente distinta, «todavía más moderna».

*En la Revolución rusa se derrumba la Torre de Babel que la humanidad ha estado construyendo en el transcurso de los últimos cuatrocientos años.*

\*Simeon FRANK (1877-1959) Filósofo ruso de origen judío, se hizo cristiano en 1912 y fue expulsado en 1922 de la Unión Soviética, junto a otros intelectuales rusos como Nikolai Berdiáev y Serguei Bulgákov en la llamada «nave de los filósofos».



# La conversión del pueblo ruso a la fe cristiana

GERARDO MANRESA

## Visita apostólica

LA historia del origen del pueblo ruso, y su conversión, fue explicada largamente por el abad Silvestre de San Michail en la llamada *Crónica de Néstor*<sup>1</sup>:

«He escrito este libro crónica en la esperanza de obtener misericordia de Dios, en tiempos de Volodímer, reinando él en Kíev, y siendo yo –en este tiempo– 1051 abad en San Michail, en 624, noveno año de la indicción. Que quien lea este libro me tenga presente en sus oraciones».

La evangelización de estas tierras, según la tradición, se inició con la predicación de san Andrés: «Cuando Andrés hubo predicado en Sínope<sup>2</sup> y llegó a Quersón<sup>3</sup> supo que no lejos de Quersón se encontraba la desembocadura del Dniéper, y quiso ir a Roma, y atravesó por el estuario del Dniéper, y desde allí siguió remontando el Dniéper. Y sucedió que llegó e hizo parada al pie de las montañas, junto a la orilla. Y por la mañana, habiéndose levantado, dijo a los discípulos que estaban con él: “¿Véis estas montañas? De estas montañas irradiará la gracia de Dios, habrá una gran ciudad y Dios erigirá muchos templos”. Y tras subir a las montañas las bendijo, y colocó una cruz y, habiendo rezado a Dios, bajó de estas montañas, en las que más tarde surgió Kíev».

Pero no hay restos de dicha primera visita apostólica en la región.

La historia de las actuales Rusia, Ucrania y Bielorrusia comenzó con el movimiento de las tribus eslavas. Los pueblos eslavos se encontraban situados hasta el siglo VI al norte de los Cárpatos, llamados antiguamente en el siglo I por Plinio el Viejo y Tácito *veneti* o vénéto, en los territorios de los antiguos *escitas* y *sármatas*. Tras la caída del Imperio romano y el abandono de varias tribus germánicas de las zonas que ocupaban para trasladarse al sur, las distintas comunidades que constituían esta etnia se trasladaron

por todo el continente europeo, causando profundos cambios étnicos en la parte oriental de Europa.

Finalmente se distinguieron tres grandes grupos: *los eslavos meridionales*, que llegaron hasta los Balcanes; *los occidentales*, que se quedaron en el centro de Europa, en las actuales Chequia, Polonia, etc. y *los orientales*. Éstos últimos son la base de los habitantes de la Rus de Kíev, y se asentaron en las extensas llanuras de Ucrania, Bielorrusia y Rusia, y continuaron expandiéndose hacia el este<sup>4</sup>.

El río Dniéper era el eje fluvial que unía la zona rusa meridional con la septentrional hasta llegar cerca del mar Báltico.

Un jefe del clan de los eslavos polianos, Kij, fundó la ciudad de Kíev. En tiempo de la expansión de los jázaros, el imperio jázaro, en el siglo VII entre el Cáucaso y el mar Caspio, hicieron huir a los eslavos hacia el norte. Los jázaros eran de religión judía.

Las tribus eslavas no tenían culto definido, ni templos, ni sacerdotes, salvo las tribus cercanas al Báltico, por estar en contacto con otras civilizaciones. En la Rusia meridional los ídolos aparecieron más tarde y fueron erigidos por influencia de los escandinavos, los varegos. La religión de los eslavos primitivos estaba basada en el culto a las fuerzas de la naturaleza y a los antepasados. El dios principal era Perún, el dios del Trueno.

## Orígenes de Rusia. La Rus de Kíev. La conversión de la reina Olga

EN el año 852, empezó a reinar en Bizancio el emperador Miguel y desde este momento se empieza a hablar de la Tierra de Rus, sus habitantes atacaron Constantinopla y este hecho es la primera noticia que nos habla de su existencia en las crónicas. Desde este momento se puede situar temporalmente la historia rusa.

Por un lado estos clanes o tribus eslavas eran atacados por los jázaros y por el otro lado por los varegos, tribus procedentes del norte, que eran vikingos

4. José Antonio HITA JIMÉNEZ, «Sobre los orígenes de Rusia y la Crónica de Nestor» Volúmenes XVIII-XIX de *Studia histórica. Historia medieval*.

1. Dicha crónica fue escrita el año 1110.

2. Ciudad en la Turquía actual situada a orillas del mar Negro, capital de la región de Sínope.

3. Colonia griega del siglo V a C, la actual ciudad de Sebastopol.

suecos, también llamados rus, que fueron hacia el este y el sur descendiendo por el río Dniéper.

Hacia el año 862 las principales tribus eslavas, consiguieron controlar a los invasores del norte, los varegos. Los fineses y las tribus eslavas empezaron a pelearse entre ellos y decidieron llamar de nuevo a los varegos y proponerles que vinieran a gobernarles y regirles. A partir de este momento nacía la Rus de Kíev.

Se eligieron tres hermanos con sus clanes Rjurik, Sineus y Trúvor que se establecieron a todo lo largo de lo que a partir de entonces se llamó la Tierra de Rus, alrededor del río Dniéper. Tras la muerte de los dos hermanos menores, Rjurik, que dio nombre a la dinastía Rurik y duró hasta el siglo xvii, acumuló todo el poder. Fundó y reinó en Novgorod, hacia el año 860, y se estableció allí repartiendo entre sus hombres las tierras y haciendo construir ciudades. Dos de sus hombres, Ascold y Dir reinaron en Kíev.

En 866 el patriarca Focio escribe en una carta pastoral: «Los rusos conocidos por su crueldad, vencedores de los pueblos vecinos, que en su orgullo se atrevieron a hacer frente al Imperio romano, han depuesto su superstición, confiesan el cristianismo y se han hecho nuestros amigos al paso que hasta hace poco eran nuestros más acerbos enemigos. Han recibido ya de nosotros un obispo y un sacerdote y muestran un gran celo por el culto divino». Y el año siguiente, 667, observa Constantino Porfirogeneta que, no pudiendo el emperador vencer a los rusos, los movió a la paz por medio de ricos dones de oro, plata y vestidos de seda. Enviándoles un obispo que los convirtió al cristianismo.<sup>5</sup> Aunque las autoridades de la Rus de Kíev no se convirtieron, la religión cristiana fue creciendo poco a poco en el país, especialmente en los alrededores de Kíev.

A la muerte de Rjurik, en 879, su pariente Oleg

tomó el gobierno en nombre del hijo de Rjurik, el príncipe Igor<sup>6</sup>, y fue sometiendo a otras ciudades a los reyes que Rjurik había nombrado e hizo de Kíev la capital y así nació la Rus de Kíev. Era el año 883. El príncipe Igor casó en 903 con Elga, princesa escandinava, en ruso Olga.

En 912, Oleg atacó Bizancio y tras su victoria establecieron con los emperadores León y Alejandro un acuerdo de paz entre griegos y rusos que fortaleciera la amistad entre cristianos y rusos, aún paganos en su mayoría. Tras este tratado Oleg murió y comenzó el reinado del gran príncipe de la Rus de Kíev, Igor, al mismo tiempo que el emperador Constantino sucedía a León, en Bizancio. Era el año 915.

El reinado de Igor fue muy importante en la expansión y ordenación del país, lo cual permitió a Olga permanecer en Kíev y también mantener las acometidas de los enemigos a dicho territorio. Aunque Igor firmó tratados de paz y hermandad con Bizancio nunca se quiso convertir y murió en 945. Olga, su esposa gobernó la Rus de Kíev como regente en la minoría de edad de su hijo el príncipe Svjatoslav. Sus deseos de tener una vida más noble y su relación con los cristianos de Kíev

le hicieron nacer deseos de conocer a Cristo y pidió a Otón el Grande misioneros para catequizar a los rusos. Otón envió a Adalberto y algunos monjes del monasterio de San Máximo de Tréveris, pero los rusos no estaban preparados aún para recibir la nueva religión y la mayoría fueron maltratados y muertos y Adalberto y los restantes tuvieron que volver a Alemania<sup>7</sup>.

No fue hasta el año 955 que Olga fue a Constantinopla en tiempo del emperador Constantino VII Porfirogeneta,



*Monumento al príncipe Vladimir inaugurado por Putin en el 2016*

5. WEISS, *Historia Universal*, vol IV, p. 833.

6. Que dio nombre a una famosa ópera de Borodin: *El príncipe Igor*

7. Brian CHANINOV, *Histoire de Russie*, p. 23

«y éste vio que era hermosa de rostro y muy lista, y se maravilló de su inteligencia, y habló con ella, y le dijo: «Eres digna de gobernar con nosotros en esta capital». Pero ella, habiendo entendido (sus intenciones), le dijo al emperador: «Yo soy pagana. Si quieres bautizarme, bautízame tú mismo; sino, no me bautizaré». Y la bautizó el emperador con el Patriarca. Habiendo sido iluminada se alegró en cuerpo y alma, y el Patriarca la instruyó en la fe, y le dijo: “Bendita tú eres entre las mujeres rusas, que amaste la luz y dejaste las tinieblas. Te bendecirán los hijos de los rusos hasta la última generación de tus nietos”. Y la instruyó sobre los preceptos de la Iglesia, y sobre la oración, y sobre el ayuno, y sobre la limosna, y sobre la abstinencia, que el cuerpo sea puro. Ella, agachando la cabeza, se quedaba en pie aprendiendo las enseñanzas cual esponja que absorbe. Y, habiéndose inclinado ante el Patriarca, dijo: “Con tus oraciones, Señor, estaré a salvo de las redes del Enemigo”. Y su nombre de bautizo fue Helena, como la antigua emperatriz, madre del gran Constantino. Y el Patriarca, tras bendecirla, la despidió. Ella, disponiéndose a volver a casa, fue ante el Patriarca a pedirle la bendición para (el viaje a) su país, y le dijo: “Mi gente y mi hijo son paganos, que Dios me proteja de todo mal». Y dijo el Patriarca: “¡Mi hija fiel! En Cristo te bautizaste y de Cristo te revestiste, y Cristo te protegerá como protegió a Enoc en las primeras generaciones”».<sup>8</sup>

Olga vivía con su hijo Svjatoslav e insistía en que se convirtiera, pero él se negaba a hacerlo aunque no impedía que se bautizase el que quisiera. En el año 969 murió Olga entre su pueblo pagano, pero ella tenía siempre consigo un sacerdote cristiano que la enterró cristianamente.

Svjatoslav ascendió al trono de Kíev y puso a sus hermanos a reinar en las poblaciones, pero a Novgorog no quiso ir ninguno y le insistieron que enviara a Volodimer (Vladimiro), que era hijo ilegítimo de Iván y de la ama de llaves de Olga. Svjatoslav murió en una guerra contra los pecenegos, en 971, sucediéndole su hermano Jaropolk. Jaropolk en lucha entre los pueblos vecinos se enfrentó a su hermano Oleg y lo mató. Al enterarse Vladimiro en Novgorog de la muerte de Oleg huyó al otro lado del mar Báltico, con lo que Jaropolk quedó como único gobernante de la Tierra de Rus. Dos años más tarde, en 973, volvió de nuevo Vladimiro con un ejército de varegos a Novgorog y le persiguió hasta darle muerte. Vladimiro empezó a reinar en Kíev y amplió su dominio llegando hasta la proximidad de Polonia y de Lituania. Muy apegado al paganismo colocó imágenes de los ídolos en los montes próximos a Kíev,

«a Perún de madera, y su cabeza de plata y el bigote de oro, y a Jors, y a Dažd’bog y a Stribog y a Simar’gl y a Mokoš’. Y les ofrecían sacrificios llamándolos dioses, y les llevaban a sus hijos y a sus hijas, y (los) sacrificaban a los diablos. Y profanaban la tierra con sus sacrificios, y Rus’ y aquella colina fueron profanadas por la sangre».<sup>9</sup>

## La conversión de la Tierra de Rus de Kíev

**V**LADIMIRO era un salvaje, le dominaba la pasión por la guerra y por las mujeres. Era insaciable en el vicio, como Salomón. Llegó a sacrificar dos cristianos de Kíev a sus dioses que la Iglesia ortodoxa inscribió entre sus mártires. Lo mismo se hizo en Novgorog.

Desde Bizancio se intentaba la conversión de Kíev pero costaba muchos esfuerzos. Hasta entonces, la mayoría de los eslavos y varegos habían mantenido sus cultos con adoración de la naturaleza y de los ancestros: Perún y todo el panteón vikingo, y también Jors, que era una deidad irania. El proceso de cristianización que había comenzado en el siglo IX (con san Cirilo y san Metodio), no pudo llevarse a cabo en dicho siglo en la Tierra de Rus, sino que se realizaría en el reinado de Vladimir Sviatoslavich (es decir, Vladimiro, hijo de Sviatoslav).

Según la *Crónica de Néstor*, Vladimiro se inquietó por la fe y envió a embajadores a Bulgaria, Kama, Roma y Bizancio para conocer sus religiones, mahometana, judía, cristiana occidental y ortodoxa y en el relato se le describe como un campeón convencido del cristianismo que deseaba introducirlo en sus estados sin falta. Tras un examen de las cuatro principales religiones, decidió convertirse a la religión cristiana ortodoxa, por la belleza del culto a Dios en las ceremonias eucarísticas. Pero estos hechos no han sido nunca confirmados por la historia bizantina de la época. Existe otra versión de las causas de su conversión. Las buenas relaciones con Bizancio, entre las que se incluía la conversión y su relación con la Iglesia ortodoxa, le permitirían ganar para Kíev un mejor desarrollo y mejorar su comercio.

Para sofocar la revuelta de Bardas Skleros y Bardas Focas, el emperador Basilio I pidió ayuda a Vladimiro firmando un tratado en 988 por el que pondría a su disposición 6000 hombres y recibiría a cambio como esposa a Ana, la hermana del emperador Basilio. Tras la victoria decisiva en la batalla de Chrysofie, el emperador quiso volver atrás la promesa hecha a Vladimiro en cuanto a la boda de su

8. *Crónica de Néstor*, 61,1

9. Id

hermana, la cual no quería ser esposa de un príncipe bárbaro. Y habiendo pasado un año, en el año 989, Volodímer fue con sus soldados contra Quersón, ciudad griega, y los quersonos se encerraron en la ciudad.

Volodímer entró en la ciudad con su ejército y mandó a los emperadores, Basilio y Constantino, el siguiente mensaje: «He aquí que he tomado vuestra famosa ciudad. Pero también oigo que tenéis una hermana doncella; si no me la entregáis como esposa, haré con vuestra ciudad lo mismo que he hecho con ésta». Habiendo escuchado, los emperadores se entristecieron; le enviaron un mensaje que decía así: «No pueden entregar los cristianos (a sus mujeres) a los paganos. Si te bautizas, conseguirás esto, y lograrás el reino de los cielos, y serás de la misma religión que nosotros. Si no quieres hacer esto, no podremos entregarte a nuestra hermana como esposa». Habiendo oído esto, Volodímer dijo a los mensajeros de los emperadores: Decid así a vuestros emperadores: «Me bautizaré, pues ya antes investigué sobre vuestra ley, y me gusta vuestra fe y vuestro culto, sobre el que me contaron los hombres por nosotros enviados». Oído esto, los emperadores se alegraron, y le rogaron a su hermana, que se llamaba Ana que aceptara a Vladimiro por esposo. Y enviaron a Volodímer diciendo: «Bautízate, y entonces te enviaremos a nuestra hermana». Y Volodímer contestó: «Los que vengan con vuestra hermana, que me bauticen». Los emperadores aceptaron, y le enviaron a su hermana Ana, a algunos altos dignatarios y a sacerdotes. Ana fue acompañada con gran solemnidad a Kíev donde el clero ortodoxo convirtió a la población rusa de Kíev.

### El bautizo de la Rus de Kíev

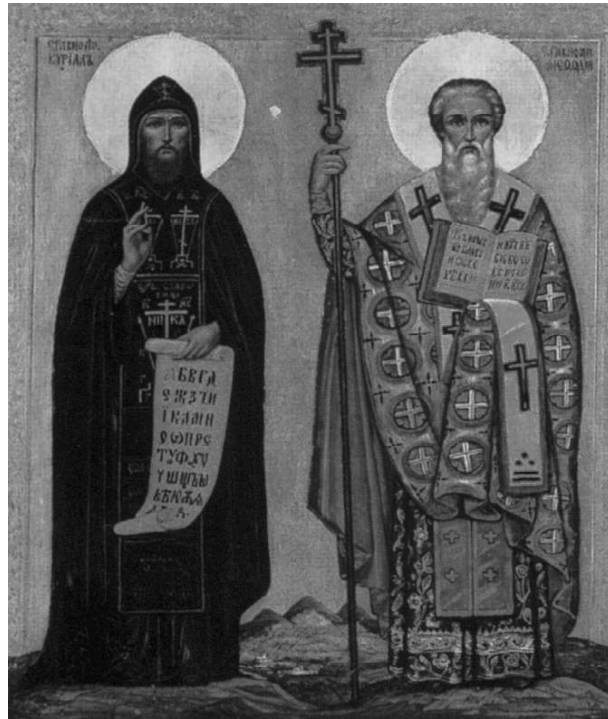
**V**LADIMIRO hizo derribar todos los ídolos que había hecho colocar en las montañas próximas a Kíev. El bautismo, descrito por la *Crónica de Néstor*, fue espectacular, pues toda la población de Kíev, hombres, mujeres y niños se introdujeron en el río Dnieper hasta la cintura y también él mismo y toda la población fue bautizada por

los clérigos venidos de Bizancio. Según cuenta la historia rusa, uno de los ídolos derribados, Perún, pasó flotando por el río e inmediatamente muchos Kíevanos, olvidando su nueva religión se dirigieron a la vieja deidad y le comenzaron a adorar. Enterrado Vladimiro hizo que el ejército dispersara a la muchedumbre y quemó la estatua del dios. También

conocido como Vladimir el Grande cambió de vida completamente abandonando todos los vicios y viviendo una vida cristiana de forma que la Iglesia lo canonizó y hoy se le conoce por san Vladimir.

No fue tan fácil la conversión de la ciudad del norte Novgorod, pues sus habitantes se opusieron fuertemente a la introducción de la nueva religión y promovieron un levantamiento popular que fue reprimido por el tío de Vladimiro, Dobrynia. Los habitantes de Novgorod, aunque bautizados, se consideraron por bastante tiempo paganos bautizados y todavía en el siglo XII, según el diácono Kyrik del monasterio de san An-

tonio, las mujeres bautizaban a sus hijos indiferentemente en la Iglesia católica o en los popes bizantinos. Parece ser que lo mismo ocurrió en la ciudad de Rostov. La instauración del cristianismo en esta zona aún salvaje, habitada exclusivamente de mestizos eslavo-fineses estuvo acompañada de represalias crueles. Los rostovianos no aceptaron fácilmente su cristianización, pues expulsaron a los dos primeros obispos que les fueron enviados, Teodoro e Hilario y asesinaron al tercero, León<sup>10</sup>. En el norte del país, la Iglesia hizo como en muchos otros lugares, miró de mantener lo que se podía mantener de costumbres religiosas, orientándolas y purificándolas progresivamente, empleándolas en el sentido de la nueva fe. Ella cambió los ídolos por los santos y los sacrificios paganos por ceremonias cristianas. La Iglesia ruso-bizantina se fue asentando en todo el país y al mismo tiempo, siguiendo el camino de Bizancio, la separación de Roma fue tomando cuerpo<sup>11</sup>.



*San Cirilo y san Metodio, apóstoles de los eslavos*

10. Brian CHANINOV, *Histoire de Russie*, p. 31

11. Brian CHANINOV, *Histoire de Russie*, p.32-33

## El colapso de la Unión Soviética y su legado

JORGE SOLEY

EN fecha no tan lejana como el año 1988 los estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona debían cursar una asignatura donde, siguiendo las páginas de *El Capital*, el profesor les explicaba la inexorable inviabilidad del sistema capitalista y el advenimiento, también imparable, del comunismo. Aquel profesor había hecho su tesis doctoral sobre el funcionamiento, supuestamente modélico, de las fábricas soviéticas. Un año después, caía el Muro de Berlín y se iniciaba la cadena de caídas que, como fichas de dominó, concluiría en 1991 con la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En dos años lo que parecía una fortaleza sólida e inexpugnable, el bloque comunista, quedaba hecha añicos.

Es cierto que ahora podemos encontrar avisos de aquel colapso: *Solidarnosc* en Polonia, el recibimiento a Juan Pablo II en su patria, las desgastantes guerras de Afganistán y la llamada

«guerra de las galaxias», una carrera armamentista promovida por el entonces presidente estadounidense Ronald Reagan que dejó exhausta a la URSS. Pero lo cierto es que nadie esperaba aquel desmoronamiento. Quienes sostenían que el comunismo era insostenible por hallarse construido sobre una mentira eran pocos (por mucho que ahora tantos alardeen de haber pertenecido a este grupo) y tachados de ultras y nostálgicos, mientras que la mayoría apostaba por una política de convivencia y entendimiento con un imperio que no se podía ignorar y que, nos gustase o no, iba a durar siglos. Pero duró unos pocos meses más. Como explicó el escritor y disidente checo y luego presidente Vaclav Havel, lo difícil requiere de mucho tiempo y esfuerzo; lo imposible es cuestión de un instante. Un modo muy gráfico de confesar que la historia no está

en última instancia en manos de los hombres, sino que la divina Providencia la dirige sin temor a echar por tierra los más sesudos planes humanos.

La caída del régimen soviético fue recibida como una liberación por la inmensa mayoría de quienes habitaban aquel Estado; y en efecto lo era. Pero el peso de décadas de comunismo no iba a desvanecerse de un día para otro: ese penoso legado ha marcado la vida de Rusia y de las otras naciones integradas en la URSS desde entonces. El ateísmo de Estado había dejado bajo mínimos las reservas morales de quienes

vivían en la Unión Soviética. El recurso banal al aborto estaba tan generalizado que los abortos provocados llegaron a superar el número de nacimientos: en 2004, 1,6 millones de mujeres abortaban mientras que sólo un millón y medio daban a luz. Es ésta una de las herencias más pútridas que el comunismo nos ha legado. Todo ello dio lugar a un escenario de desolación y desánimo que se materializó en una



*Primer viaje de Juan Pablo II a Polonia en 1979, clave para la caída del comunismo*

crisis demográfica sin precedentes. Como escribiera Alexander Solzhenitsyn, «Rusia no sólo está quebrantada espiritualmente, sino que también está debilitada en su carne. A inicios del siglo XX todavía éramos, por el número de habitantes, el segundo país del mundo. Pero toda esta centuria ha sido testigo de una destrucción masiva de los rusos... Todavía hoy en día perdemos hasta un millón de habitantes al año». Una realidad que ha perdurado hasta 2012, primer año en que las medidas de fomento de la natalidad tomadas en 2007 han llevado a que el número de nacimientos supere el de defunciones.

En esta labor de desmoralización de la entera nación el comunismo se cebó de manera especial en la Iglesia ortodoxa. El Estado que tenía por bandera el ateísmo se cebó en la Iglesia ortodoxa rusa de forma



brutal. Las cifras son increíbles: más de cien mil sacerdotes rusos ortodoxos fueron asesinados, algunos crucificados en sus propias iglesias. Los más de trescientos obispos en 1917 se redujeron a un puñado en la segunda guerra mundial. Un régimen preparado para matar a millones de personas con fines ideológicos no dejaba casi ningún resquicio para escapar de la persecución. Probablemente, paradojas de la historia, su salvación vino de la mano de Hitler: la invasión de Rusia y el subsiguiente giro «patriótico» de Stalin para movilizar a las masas rusas en defensa de la «Madre Rusia» cambió el estatus de la Iglesia ortodoxa en la URSS: de estar destinada a la desaparición pasó a ser tolerada siempre y cuando pudiera ser manipulada. Así la Iglesia ortodoxa rusa se salvó, pero al precio de constituirse como una rama del Estado comunista. La ortodoxia rusa viviría, pero sólo como una oficina gubernamental corrupta. El sínodo ilegal de 1946 fue una señal de lo que luego sería práctica habitual: cualquiera que aspirara a ser líder en la Iglesia ortodoxa rusa tenía que ser informante de la KGB, la policía secreta soviética. Hasta hoy en día la depuración de estos elementos no ha sido completada, con los devastadores efectos que uno puede imaginar.

Otro de los fenómenos que ayudan a comprender la situación en que se vio abocada Rusia tras la caída del comunismo es algo que también señalaba Solzhenitsyn: los mejores, los más valientes, los más coherentes, fueron sistemáticamente perseguidos y asesinados por el régimen soviético, privando al país de la valiosa aportación de esas personas. En palabras del gran escritor ruso, «El régimen soviético favoreció el ascenso y el éxito de los peores individuos. ¡De lo

que hay que sorprenderse bastante es de que el fundamento del bien se haya conservado en un número tan grande de personas!». Es gracias a este proceso de selección inversa por el que los miembros del Partido Comunista en general, y los menos escrupulosos con mayor intensidad, maniobraron para salir beneficiados del proceso de privatizaciones que siguió a la caída del comunismo y se convirtieron en las nuevas elites económicas del país, a menudo en cooperación con las mafias que florecieron por doquier aprovechando el vacío de poder que dejó el colapso del régimen soviético. Lo resume Solzhenitsyn magistralmente: «La nomenclatura comunista se reorganizaba con éxito en nomenclatura democrática, de negocios, y, en comandita con sagaces acaparadores, metía la mano en los puestos estatales y en los capitales».

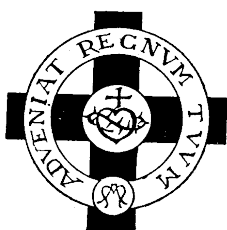
El caos que siguió al hundimiento de la Unión Soviética fue trágico. A lo ya señalado se unieron diversos conflictos civiles, matanzas

masivas en Azerbaiyán, en el Transcaspio, en Kirguistán, en Tayikistán, en Karabaj o en Osetia del Sur. La pesada herencia del comunismo parecía condenar a muerte al primer pueblo del que se había enseñoreado, extendiendo sus garras incluso más allá de su muerte. Pero el Señor, si bien permite el castigo de los pueblos, también se apiada de ellos. Las noticias que nos llegan desde Rusia parecen indicar que, si bien persisten importantes problemas, los rusos, quizás uno de los pueblos que más han sufrido a lo largo del siglo pasado, pueden mirar con algo más de esperanza el futuro. Un futuro en el que, si Rusia responde a los deseos de la Virgen en Fátima y se convierte, tendrá un papel muy especial en los planes de la Providencia para el triunfo final de Cristo en la historia.



*Estadua de Stalin derrocada en Hungría*

#### INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



##### **Enero**

*Por la evangelización:* Minorías religiosas en Asia

Para que, en los países asiáticos, los cristianos, como también las otras minorías religiosas, puedan vivir su fe con toda libertad.

##### **Febrero**

*Universal:* No a la corrupción. Para que aquellos que tienen un poder material, político o espiritual no se dejen dominar por la corrupción.

## La estrella contra la cruz \*

### *La persecución de la Iglesia en los países comunistas*

ALAIN TOULZA

**E**n su estrategia de control total sobre las poblaciones de los territorios conquistados por sus ejércitos, no son los obstáculos políticos o incluso militares, y mucho menos la resistencia ideológica, lo que la apisonadora del comunismo ha golpeado con mayor fuerza. La fe cristiana, esencialmente la católica de fuera de Rusia ha sido su peor enemigo. Es esto tan cierto que su primer fundamento filosófico ha sido, y sigue siendo, el materialismo ateo radical sin el cual la lucha de clases no podría haberse convertido en el motor económico y social de su lucha para dirigir al «hombre contra sí mismo» según el hermoso título de una obra de Marcel de Corte.

#### **Una organización científica**

**L**A gran novedad de la persecución religiosa en las «democracias populares» en comparación con ejemplos pasados, incluidos los de la Revolución francesa de 1789, es su organización metódica –incluso podría decirse científica– mediante la aplicación de la dialéctica marxista. Si la liquidación física de un gran número de clérigos (obispos, sacerdotes, religiosos) y de católicos de choque fue una forma intangible de luchar contra la Iglesia, este procedimiento nunca ha sido por sí solo suficiente, ni siempre el más decisivo. Las herramientas de destrucción han sido numerosas y utilizadas en todas partes, pero a un ritmo y según una intensidad, y en ocasiones planificadas en función de cuatro factores que varían según el país:

- el número proporcionado de católicos y la intensidad de la vida religiosa (la presencia de una denominación cristiana diferente puede, en función de su importancia comparativa, ser utilizada en su contra);
- el rito profesado (en Rumanía, por ejemplo, las medidas tomadas contra la Iglesia del rito latino eran diferentes de las aplicadas a la Iglesia del rito oriental);
- la situación interna del comunismo (en su fase inicial de implantación, ha tendido a usar políticas de la «mano tendida») y las posibilidades de reacción de la población;

\* Artículo extraído de la revista *Reconquête* n. 341 (octubre de 2017).

- la repercusión que las medidas represivas pueden tener en el extranjero, en países geográficamente o culturalmente cercanos a Occidente (Checoslovaquia, Yugoslavia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia)

#### **Las fases principales**

**L**A planificación de la persecución ha comportado diferencias de grado según los lugares y las circunstancias y la necesidad de una adaptación a las líneas de acción siguientes con carácter inevitables:

1.- Ante todo, desacreditar a la Iglesia por todos los medios de propaganda: medios de comunicación, carteles, caricaturas, pero también en las escuelas, en la administración, en el ejército, en las reuniones vecinales, y en el lugar de trabajo y en las asociaciones en las que los activistas del partido deben participar. Es necesario denunciar al Papa, siempre presentado como el jefe de un Estado –vendido a los Estados Unidos y vinculado a las grandes potencias financieras– luego un obispo del país entre los más «reaccionarios» y una o dos estructuras católicas de carácter internacional y, por lo tanto, se supone que tienen vínculos externos críticos. La rebelión de mentiras y consignas difamatorias debe impregnar gradualmente las mentes de las personas.

2.- Ha llegado el momento de iniciar las primeras medidas represivas que se centrarán esencialmente en los instrumentos de la acción apostólica y caritativa de la Iglesia:

- supresión de la prensa católica (a menudo con el pretexto de racionamiento del papel);
  - disolución de las asociaciones católicas, a veces junto con otras asociaciones (culturales, deportivas, políticas, etc.) para ahogar la intención antirreligiosa;
  - nacionalización de los bienes eclesiásticos (en nombre de la justicia social) para privar a la Iglesia de sus medios de subsistencia; prohibición correlativa de cualquier actividad social y caritativa;
  - nacionalización de las escuelas, que se acompaña con la prohibición de la enseñanza del catecismo en todas las instituciones educativas y en todos los demás lugares que no sean las iglesias propiamente dichas.
- 3.- La fase siguiente de la persecución que apunta

a la institución de la misma Iglesia y no sólo a sus herramientas operativas. Apunta, si no a su destrucción total, al menos a su dislocación, a la supresión del máximo número de obispados, parroquias e instituciones religiosas y a la neutralización de las principales personalidades del clero rebelde. Dada la especificidad de la Iglesia, que es tener un Pastor supremo en Roma, asegurando su unidad, se implementan cinco series de medidas, sucesivas o simultáneas, para romper esta unión:

- expulsión del nuncio apostólico, representando al Papa, «extranjero» cuyo clero nacional es el «vasallo»; expulsión también de sacerdotes extranjeros;

- establecimiento gradual de un movimiento de sacerdotes disidentes que, por diversos medios de «reeducación», se han convenido del interés de cooperar con el gobierno, y luego institucionalizaron estos movimientos bajo nombres variables (asociación de sacerdotes patrióticos, movimiento Pax, asociaciones con denominación piadosa, Triple autonomía en China). Se trata de introducir la contestación y la división en el clero y en sus relaciones con los obispos;

- presión (con amenazas) sobre el episcopado para obligarlo a firmar un «contrato» con el Estado, lo que le da a la Iglesia un estatus que lo esclaviza al régimen político bajo la apariencia de «patriotismo»;

- finalmente, para los recalcitrantes (especialmente aquellos que tienen una gran irradiación), o bien procesos-espectáculos, siempre con pretextos políticos, generalmente precedidos por sesiones insoportables de tortura física y psicológica, o bien simplemente liquidación física o, en el mejor de los casos, internamiento en campos penales o de reeducación (especialmente si son sacerdotes).

En esta última etapa, se debe enfatizar el papel principal de la técnica denominada «lavado de cerebro». Veremos más adelante, con el emblemático caso del cardenal Mindszenty, lo que abarca este término de terrible efectividad en su aplicación individual, pero debe especificarse que se aplicaron de formas muy diferentes (principalmente menos sanguinarias) de «lavado de cerebro» colectivas para la reeducación de las masas, especialmente en

China y la Rusia bolchevique después de las grandes purgas.

### Las tácticas de salami

EL orden de los pasos que acabamos de describir no es, sin embargo, intangible, ha sido modificado aquí y allí en parte y según las circunstancias, lo más frecuente en el sentido de una aceleración de las acciones represivas: en 1960, por ejemplo, el

balance de la Iglesia católica de Ucrania era el siguiente: las iglesias 4400 estaban todas cerradas, un obispo (Mons. Romza) murió en 1947 aplastado por un camión de soldados, Mons. Slipyj, metropolitano de Lvov condenado a trabajos forzados, a 3.470 sacerdotes encarcelados por algunos, los otros refugiados en la clandestinidad, otros todavía inscritos en el ejército o forzados a pasarse a la Iglesia ortodoxa. En Rumanía, de las 3.795 iglesias, sólo setecientas estaban abiertas, de doce obispos, uno (Mons. Aftenié) fue muerto a golpes de hacha, tres murieron en prisión y todos los demás fueron encarcelados.

Sin embargo, a veces (como en Polonia) el gobierno elige hacer una retirada temporal, una pausa antes de un nuevo

asalto mejor preparado. La táctica del salami, fórmula establecida por uno de los perseguidores más temidos por la iglesia del silencio, Matyas Rakosi (cuyo nombre real era Matyas Rosenfeld), el gran maestro comunista de Hungría, ilustra perfectamente esta capacidad relativamente flexible de aplicar el programa de aniquilación de la religión católica, «rebanada tras rebanada» hasta que no quedaba nada, como explicó él en una reunión con funcionarios del partido.

### «Pero confía, he conquistado el mundo».

EL Telón de Acero ha caído y es obvio que a pesar de los considerables medios empleados para destruir la fe en los países donde reinó el orden bolchevique, el comunismo perdió su lucha. La sangre de los mártires prevaleció sobre el satanismo marxista. Hoy en día, son países como Rusia, Polonia, Hungría y Eslovaquia los que le recuerdan al continente europeo que es una tierra cristiana en su esencia.



*Cardenal primado de Hungría,  
József Mindszenty (1892-1975)*

## El comunismo, una tentación satánica

Por lo que hace al comunismo, me parece evidente su procedencia de las herejías panteístas y de todas las otras con ellas emparentadas. Cuando todo es Dios y Dios es todo, Dios es, sobre todo, democracia y muchedumbre; los individuos, átomos divididos y nada más, salen del todo, que perpetuamente los engendra, para volver al todo, que perpetuamente lo absorbe. En este sistema, lo que no es el todo no es Dios, aunque participe de la divinidad; y lo que no es Dios, no es nada, porque nada hay fuera de Dios, que es todo. De aquí ese soberbio desprecio de los comunistas por el hombre y esa negación insolente de la libertad humana. De aquí esas aspiraciones inmensas a una dominación universal por medio de la futura demagogia, que ha de extenderse por medio de todos los continentes, y ha de tocar a los últimos confines de la tierra. De aquí esa furia insensata con que se propone confundir y triturar todas las familias, todas las clases, todos los pueblos, todas las razas de las gentes en el gran mortero de sus trituraciones. De ese obscurísimo y sangrientísimo caos debe salir un día el Dios único, vencedor de todo lo que es vario; el Dios uni-



versal, vencedor de todo lo que es particular; el Dios eterno, sin principio ni fin, vencedor de todo lo que nace y pasa; ese Dios es la demagogia, la anunciada por los últimos profetas, el único sol del futuro firmamento, la que ha de venir traída por la tempestad, coronada de rayos

y servida por los huracanes. Ese es el verdadero todo, Dios verdadero, armado con un solo atributo, la omnipotencia, y vencedor de las tres grandes debilidades del Dios católico: la bondad, el amor y la misericordia. ¿Quién no reconocerá en ese Dios a Luzbel, dios del orgullo?

Cuando se consideran atentamente estas abominables doctrinas es imposible no echar de ver en ellas el signo misterioso, pero visible, que los errores han de llevar en los tiempos apocalípticos. Si un pavor religioso no me impidiera poner los ojos en esos tiempos formidables, no me sería difícil apoyar en poderosas razones de analogía la opinión de que el gran imperio anticristiano será un colosal imperio demagógico, regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre de pecado.

Donoso CORTÉS, «Carta al cardenal Fornari», 1872

## Moscú, la tercera Roma

*Reproducimos la introducción de la obra de Nicolás BERDIAEV, *Las fuentes y el sentido del comunismo ruso* (1939) que lleva como título «La idea religiosa y el estado ruso»*

EL comunismo ruso es difícil de entender en razón de su dualidad. En más de un aspecto se revela como un fenómeno internacional y universal, y en otros aspectos como un fenómeno ruso y nacional. Pues el Occidente debe saber que el comunismo ruso tiene raíces nacionales, que está determinado por la historia rusa. El conocimiento del marxismo no nos bastaría por sí sólo para comprenderlo.

El pueblo ruso por su formación espiritual es un pueblo oriental. Rusia es el oriente cristiano que durante dos siglos ha sufrido fuertemente la influencia de Occidente y en sus clases cultas, y solamente en ellas ha asimilado sus ideas. El destino histórico de Rusia es un destino desgraciado que se desarrolla de siglo en siglo según una especie de ritmo catastrófico entre la sucesión discontinua de los tipos de educación más dispares. A pesar de la opinión de los eslavófilos toda unidad orgánica está ausente en su historia.

Los inmensos territorios que han correspondido en el reparto al pueblo ruso han estado siempre amenazados: por el Oriente, por las invasiones tártaras contra las cuales Rusia servía de escudo al Occidente: amenazados por el mismo Occidente. Se ve suceder en el curso de las edades a cinco Rusias muy diferentes: la Rusia de Kíev, la Rusia del periodo tártaro, la Rusia moscovita, la Rusia del Imperio de Pedro, y finalmente la nueva Rusia soviética. ¿Cómo hablar de «cultura joven» en un país tan viejo, cómo pretender que haya permanecido semi-bárbaro hasta una fecha todavía reciente? En cierta acepción del término, Rusia es un país de vieja civilización. Capital de un principado, Kíev había visto nacer una cultura infinitamente más elevada que la que conocía el Occidente en la misma época; desde el siglo XIV poseía una escuela clásica de pintores de iconos y una arquitectura notable. En el dominio de las artes plásticas, la Rusia moscovita continúa la tradición, alcanzando la perfección del estilo y un gran refinamiento en la ejecución. Formación todavía oriental: es el arte del reinado tártaro cristianizado. Así, la civilización moscovita se labora lentamente, nace de la resistencia que las costumbres autóctonas oponen al Occidente latino. La evolución del pensamiento aún es débil en ella, es un periodo privado de vida intelectual, pero que se expresa en

un estilo plástico que no va a volver a encontrar más tarde la Rusia petrovianna<sup>1</sup>, la nueva Rusia, despertada finalmente al pensamiento y a la palabra, creadora de una gran literatura, mensajera de la verdad social, pero a la que le falta la unidad y el estilo alcanzado anteriormente.

Estos contrastes del alma rusa son los que han determinado la complejidad del destino histórico de Rusia, el combate al que se han librado siempre en ella los elementos orientales y occidentales. Alma formado por la Iglesia ortodoxa, marcada por un sello exclusivamente religioso que ha subsistido hasta nuestros días, inclusive entre los nihilistas y los comunistas. A esa disposición religiosa se agrega en todos los rusos un elemento natural muy fuerte, un elemento procedente de la inmensidad de la tierra, de la llanura infinita. El sentido de la naturaleza, de las corrientes oscuras, se ha desarrollado, siempre más entre los rusos que entre los occidentales sobre todo entre los occidentales de cultura latina. Así, será por una parte, un paganismo natural y dionisiaco, y por otra parte, el ascetismo ortodoxo, heredado de Bizancio, la nostalgia del reino del más allá. Parece que solamente un ruso puede conciliar en sí mismo esos dos elementos. La organización, la administración de su inmenso territorio pesa sobre él: reflejan su estructura íntima la ausencia de mojones y de límites. (...) Se puede decir que el pueblo ruso es víctima de la inmensidad de su país, inmensidad en la que los historiadores han llegado hasta descubrir la causa de la forma continuamente despótica de su gobierno; el más notable entre esos historiadores, Kliuchevski, ha escrito «El estado se ha hincado, el pueblo se ha debilitado». La fórmula sigue siendo cierta para el gobierno soviético, en el que los intereses del pueblo son sacrificados a la potencia de la organización del Estado.

La formación religiosa del pueblo ruso le ha marcado con rasgos muy particulares: ascetismo, dogmatismo, facultad de soportar el sufrimiento y el sacrificio en nombre de una fe, cualquiera que sea, y, finalmente, el gusto por lo trascendente, que ahora

1. Se refiere a la Rusia de Pedro el Grande (1672-1725)

se expresa mediante la creencia en la eternidad, en el otro mundo, ahora en un porvenir realizado en este mundo. Pues la energía religiosa del alma rusa implica a veces una aspiración hacia objetivos que no son objetivos religiosos, por ejemplo hacia las perspectivas sociales pero en razón de su formación dogmático religiosa, los rusos nunca dejan de ser ortodoxos, ortodoxos heréticos o apocalípticos o nihilistas. Siguen siendo ortodoxos inclusive en el siglo XVII cuando se hacen viejos creyentes cismáticos o en el siglo XIX, cuando se hacen revolucionarios. La estructura del alma sigue siendo semejante, la «inteligentzia» revolucionaria es la heredera del «raskol» por eso la fe ortodoxa, a cualquier tema que se aplique, nos parece tan importante; porque en ella se define siempre la cualidad de lo que es ruso.

Después de la caída del Imperio de Bizancio, de la segunda Roma —el mayor imperio ortodoxo del mundo entero— es cuando en el seno del pueblo se extiende la creencia de que el reino moscovita seguía siendo el único reino ortodoxo, y el pueblo ruso el único mantenedor de la verdadera fe. El monje Filoteo<sup>2</sup> enseñaba la concepción de Moscú como tercera Roma. Escribía al zar Iván III «la Santa Iglesia apostólica, la de la tercera Roma, la de tu reino, brilla bajo los cielos mucho más que el sol. Y que su poder sepa, oh, zar bendito, que todos los reinos de la fe cristiana ortodoxa se han fundido en tu reino único, que han caído dos Romas, que la tercera existe, y que no habrá una cuarta. Tu reino cristiano no pasará a otro».

Así la definición de Moscú, tercera Roma, va a ser la base ideológica de la formación del reino de los zares: la autocracia de Moscú va a constituirse bajo el símbolo de la idea mesiánica. La búsqueda de un reino, del reino de la verdad es el ideal que perseguirá el pueblo ruso a través de toda su historia: a ese reino ruso se pertenece por la fe ortodoxa así como a la Rusia soviética se pertenecerá por la fe comunista. Y esa vocación mesiánica engendra una Iglesia nacionalista. Como en el antiguo pueblo hebreo los elementos nacionales y religiosos se van a desarrollar simultáneamente y lo mismo que el mesianismo judío fue un hecho propiamente hebreo la ortodoxia rusa presenta un carácter exclusivamente nacional.

Pero pronto la idea del reino religioso va a fundirse en el molde poderoso del Estado, en el que la Iglesia no desempeñará ya más que un papel secundario. El reino de Moscú fue un gobierno totalitario<sup>3</sup>. Iván

2. Filoféi de Pskov, monje ruso hegúmeno del monasterio Yelizárov que en 1510, en una carta al gran duque Basilio III, proclamó: «Dos Romas han caído. La tercera se sostiene. Y no habrá una cuarta. ¡Nadie reemplazará tu reino de zar cristiano!».

3. José Balatzkoi fue el fundador de la idea ortodoxa del Estado.

el Terrible, notable teórico de la autocracia declaró que el zar, no solamente debía tener las riendas del poder sino que debía salvar las almas. El resultado de esa centralización es que el nuevo reino moscovita unitario ya no engendraría santos, hombres excepcionales, mientras que bajo el yugo Tártaro la Iglesia había visto nacer a muchos de ellos<sup>4</sup>. La conciencia universal se oscurecerá en esta Iglesia en la medida en que dejará de considerar a la Iglesia griega, de la que deriva su ortodoxia, como la verdadera Iglesia, pues por el contrario, querrá ver en ella una corrupción de la fe auténtica. La influencia griega aparece en adelante como el fermento que perjudica la conciencia religiosa popular: la fe ortodoxa es la fe rusa, la fe no rusa es la fe no ortodoxa.

Cuando el patriarca Nikon<sup>5</sup> quiso proceder a la corrección de los libros sagrados y a ligeras transformaciones del culto tradicional, sus reformas provocaron, cómo se sabe, protestas violentas. El acontecimiento más importante de la historia religiosa de Rusia se produjo entonces en pleno siglo XVII: el cisma de los «viejos creyentes». Se equivocaría el que creyese que ese cisma fue suscitado exclusivamente por cuestiones litúrgicas, que en él no se trataba más que de la Cruz con dos o tres brazos o detalles referentes al ritual. Es verdad, el cisma tuvo bases mucho más profundas, las mismas que acabamos de advertir. Se trataba de discernir si el reino ruso es el verdadero reino ortodoxo, si el pueblo ruso realiza o no su vocación mesiánica. (...) En el fondo del debate estaba la sospecha, despertada de pronto, de que el reino ortodoxo, la tercera Roma, estaba corrompida, que la verdad eterna iba a ser desnaturalizada. Para el Estado y el alto clero, el Anticristo dominaba.

(...) Tanto en el siglo XVII como en el XIX, y tanto el pueblo como la «inteligentzia», todos se dedicaban a buscar un reino ideal fundado en la justicia, para enfrentarlo con ese rey no visible, actual, en el que gobierna la injusticia. Los zares de Moscú, al intitularlo la tercera Roma, habían creado la confusión entre imperio temporal, fundado sobre lo arbitrario, y el Reino de Cristo. Vemos que el cisma nace de esa confusión, que nace de ella y contra ella. Lo que ha hecho tan oscuro ese movimiento es que se ha abierto camino entre las masas todavía ignorantes que mezclaban con su cristianismo muchos malos olores paganos. Tal cómo fue, dio el primer golpe a la concepción de Moscú tercera Roma. El segundo asalto le iba a ser dirigido por las reformas de Pedro el Grande.

4. N. FEDETOF, *La antigua santa Rusia*

5. Nikon (1605-1681) fue un patriarca de Moscú y de toda Rusia, reformador de los cánones de la liturgia ortodoxa rusa, para acercarla a los cánones griegos; lo que provocó el importante cisma en la Iglesia ortodoxa rusa o *raskol*.



# Beatificación de 60 mártires de la familia vicenciana

JOSÉ JAVIER ECHAVE-SUSTAETA



*Mártires de la familia vicenciana recientemente beatificados*

EL sábado 11 de noviembre el cardenal Ángel Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, procedió en nombre del papa Francisco a la beatificación de 39 nuevos mártires de la provincia vicenciana de Madrid y 21 de la de Cataluña, acompañado por cinco cardenales, el nuncio y 28 obispos, en el singular marco del pabellón multiusos de Vistalegre en el que se instaló un sobrio altar y a sus lados un crucifijo y una imagen de nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Los 3000 fieles asistentes siguieron la cuidada ceremonia mediante pantallas gigantes.

El cardenal Mons. Antonio Cañizares elevó la súplica de beatificación de los 21 mártires cuya causa se incoó en Valencia, y el cardenal Mons. Carlos Osoro la de los 39 miembros de la familia vicenciana sacrificados en Madrid.

La vicepostuladora hermana de la Caridad Josefina Salvo hizo breve glosa de la vida y muerte de los mártires, de los que dijo: «Murieron sin odio. Perdonaron a los causantes de su muerte... Amaban la vida, a su familia, su tierra, su vocación, pero a Dios sobre todas las cosas».

Mons. Amato procedió a la lectura en latín de la carta apostólica por el que Su Santidad el papa Francisco en virtud de su autoridad apostólica declaraba beatos a los hasta ahora sesenta siervos de Dios, fijando su fiesta en el 6 de noviembre de cada año, descubriéndose los dos murales que presidieron el altar.

Mientras el coro entonaba el «*Christus vincit*»,

procesionaron familiares de los mártires con palmas en las manos, seguidos por los portantes de un precioso relicario con algunos de sus restos mortales, que serán expuestos a su veneración en la iglesia de la Medalla Milagrosa de Madrid.

Iniciado el rito de Eucaristía, las lecturas prepararon el sentido martirial de la ceremonia con la del segundo Libro de los Macabeos (7, 13) en que se narra como éstos respondieron al impío rey Antíoco que quería hacerles apostatar: «Estamos dispuestos a morir, antes que quebrantar la ley de nuestros padres», seguida por la del Evangelio de san Lucas (9, 24): «El que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por causa de mí, se salvará».

## Los mártires fueron asesinados con el único objetivo de aniquilar a la Iglesia católica

LA esperada homilía del cardenal Amato culminó el carácter martirial del acto afirmando que los sesenta mártires que el papa Francisco eleva hoy al honor de los altares fueron asesinados por ser católicos... y lo fueron con el único objetivo de aniquilar a la Iglesia católica; y añadió que «celebrar a los mártires es celebrar el amor absoluto de Dios, pero también supone acercarnos al misterio del mal absoluto causado por el enemigo de Dios», que logró que «los lugares de culto fueran incendiados, los conventos clausurados, las escue-



las ocupadas y la gente encarcelada y asesinada... Fue una tormenta que azotó violentamente la nación, cubriéndola de polvo, humo y cadáveres, una macabra exaltación del mal y del odio».

Afirmó que «el cristianismo es la religión del amor de la que Jesucristo es su primer mártir. Y Cristo crucificado, muerto y resucitado es la esperanza de los mártires cristianos. Ellos eran conscientes de que su vida no termina en el caos de la nada, sino que alcanza el trono de Dios, caridad infinita, consolados por el abrazo maternal de la Santísima Virgen María».

El cardenal Amato aseguró que estos mártires respondieron a «esta persecución ciega e inhumana, derramando su sangre en defensa de la fe..., como se les había preparado, para dar su vida por Cristo».

### **«La única razón de sus asesinatos fue el hecho de ser católicos»**

**R**ECORDÓ el ejemplo de la muerte heroica de algunos de ellos, como la del padre Vicente Queralt quien «durante la persecución fue capturado en noviembre del 1936 y fusilado el mismo día. Preguntado el motivo del asesinato, el jefe de las patrullas marxistas respondía: «Era sacerdote, ¿no te parece bastante motivo?».

Del joven Rafael Lluç, de 19 años que trabajaba en una farmacia de Picassent en Valencia, el Cardenal recordó: «Llegaron al pueblo un grupo de milicianos que registraban las casas, quemando estampas e imágenes sagradas. Entraron en la farmacia gritando y blasfemando. Rafael respondió: «Aquí no se blasfema, yo soy responsable y no se blasfema». Tenía un calendario con la imagen de la Virgen y pidió a los milicianos que no la profanaran; ésto enfureció a una miliciana, que, maldiciendo, indujo a sus compañeros a detener al joven y condenarlo a muerte. Fue asesinado el 15 de octubre de 1936 mientras gritaba: «¡Viva Cristo Rey!»

Destacó también monseñor Amato la muerte del padre José Ibáñez Mayandía, capturado en Madrid cuando iba a un hospital a celebrar misa: «Fue obligado a caminar desnudo, y fue fusilado y abandonado. Al día siguiente cuando los milicianos lo encontraron con vida, completaron su diabólica obra torturándole mortalmente de forma brutal y ofensiva para su condición sacerdotal. No lo mataron de un tiro de gracia, sino que lo descuartizaron aún con vida, como un animal de matanza».

Ante estas muertes violentas, el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos recordó como san Agustín afirma que «no es el suplicio lo que hace mártir al cristiano, sino la causa de la muerte... No son la crueldad ni los tormentos los ele-

mentos esenciales del martirio, sino la motivación, y la motivación del asesinato era su condición de sacerdotes y de apasionados misioneros». El Cardenal invitó a «imitar a los mártires, siguiendo su ejemplo de fe, esperanza y coraje», y también «a orar por sus verdugos, ofreciendo nosotros, como hicieron los mártires, el regalo precioso de nuestro perdón».

Finalizada la santa misa, Mons. Osoro dio las gracias a los asistentes recordando que «la Iglesia no puede olvidarse de estos hijos suyos que unieron su sangre a la sangre de Cristo... y la Iglesia de Madrid es una Iglesia de mártires, en la que se veneran los restos de 440 santos y beatos mártires de la persecución religiosa en España en el siglo xx, cuyos restos reposan en territorio de nuestra provincia eclesialística». Finalizando con este oportuno ruego: «Debemos pedir su intercesión para que Dios nos conceda la concordia y la paz en toda España.»

### **Misa de acción de gracias en la catedral de la Almudena**

**E**L domingo 12 de noviembre tuvo lugar en la catedral de Nuestra Señora de la Almudena de Madrid la santa misa de acción de gracias por la beatificación, presidida por el cardenal arzobispo de Madrid Mons. Carlos Osoro, quien en su homilía recordó que la vida de estos 60 mártires «es un libro escrito con su propia sangre. Ellos han fundido en su existencia el amor a Dios y al prójimo», y precisó que «nos dan una lección sobre lo que es evangelizar dando su vida por amor a Cristo y perdonando a quienes les mataban».

### **«Damos gracias a Dios por el gran don de estos testigos ejemplares de Cristo y del Evangelio»**

**T**RAS el rezo del Ángelus, el domingo 12 de noviembre dijo el papa Francisco en la plaza de San Pedro: «Ayer en Madrid han sido proclamados beatos Vicente Queralt Lloret y veinte compañeros mártires, y José María Fernández Sánchez y 38 compañeros mártires. Algunos de los nuevos beatos eran miembros de la Congregación de la Misión: sacerdotes, hermanos coadjutores, novicios; otros eran laicos de la Asociación de la Medalla Milagrosa... todos fueron asesinados en odio a la fe durante la persecución religiosa desarrollada durante la guerra civil española entre los años 1936 y 1937. Damos gracias a Dios por el gran don de estos testimonios ejemplares de Cristo y del Evangelio».



## La consagración secreta de Rusia al Corazón de María

EULALIA VIVES VIVES

**E**l 25 de marzo de 1984, festividad de la Anunciación del Señor a la Virgen, el papa Juan Pablo II consagraba el mundo al Corazón Inmaculado de María desde la plaza de San Pedro del Vaticano. Ese mismo día, en el Kremlin, un obispo eslovaco enviado de Madre Teresa de Calcuta, después de celebrar clandestinamente la Santa Misa, consagraba Rusia al Corazón Inmaculado de María rezando una oración que escondía entre las páginas del *Pravda*<sup>1</sup>.

Es obligado recurrir a la historia para entender qué ocurrió durante la consagración del mundo, y en particular de Rusia, al Inmaculado Corazón de María. Para ello, tenemos que hablar de la Virgen María y de sus apariciones en Fátima, Portugal.

Según cuentan los pastorcitos de Fátima, en la tercera aparición de la Virgen, que tuvo lugar el 13 de julio de 1917, Nuestra Señora anunció que más adelante volvería para pedir la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón.

Pocos meses después del mensaje de la Virgen, en Rusia triunfó y se consolidó la revolución bolchevique. Lenin se alzó como presidente de la Unión Soviética. La vida social de la población rusa, al igual que la economía, sufrió cambios importantísimos. Asimismo, desde el gobierno se promovió el ateísmo y el materialismo, base del marxismo teórico. El gobierno, persiguió, acosó y martirizó a la Iglesia católica y a otras iglesias cristianas.

Fue un 25 de marzo de 1984 en la plaza de San Pedro, recordando el mandato pronunciado por María, que el Santo Padre Juan Pablo II en unión espiritual con los obispos del mundo, confió a todos los hombres y mujeres y a todos los pueblos al Inmaculado Corazón de María. En el mismo instante en que san Juan Pablo II, consagraba el mundo al Corazón Inmaculado de María, Mons. Pavel Hnilica, que había viajado a Moscú a petición de la Madre Teresa de Calcuta, elevada también a los altares, se unía a la consagración de Su Santidad poniendo de manifiesto la inclusión de Rusia en esta consagración.

1. El «Pravda», periódico fundado en la antigua Unión Soviética, fue la publicación oficial del Partido Comunista entre 1918 y 1991. Trataba temas científicos, políticos, culturales y económicos.

La intervención de la Madre Teresa en esta historia cobra gran importancia, pues su acción fue imprescindible para la consagración de Rusia al Inmaculado Corazón de María. Ella, esclava como era, y habiendo vivido de cerca el comunismo, se sentía estrechamente unida a Rusia y tenía un deseo inmenso de trabajar por la conversión de dicho país, así que, conocedora de que el comunismo había llegado allí y que perseguía sin piedad cualquier forma de religión, sintió una profunda tristeza.

La Madre Teresa estaba muy familiarizada con el mensaje de la Virgen de Fátima: «una ideología atea difundirá sus errores por el mundo pero, finalmente, Rusia se convertirá y en ella triunfará mi Inmaculado Corazón» y sabía que esa ideología de la que hablaba Nuestra Señora era el comunismo. Por eso, ansiaba la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María. La Madre Teresa se dedicó a este proyecto con todo su corazón, rezando por la conversión de Rusia y enviando con toda reserva y siempre que le era posible, rosarios, biblias y estampas de la Virgen. Además, intentó difundir la devoción de la Medalla Milagrosa. Por dicho motivo, pidió a Mons. Hnilica que al consagrar Rusia al Corazón Inmaculado de María, depositara una medalla milagrosa en el Kremlin. De esta forma, con un simple gesto, la capital del ateísmo sería consagrada a la Virgen.

Aunque Mons. Hnilica estaba convencido de que él no era el más indicado para llevar a cabo tal misión, se sintió atraído por la alegría y coraje de Madre Teresa y aceptó los riesgos de tamaña empresa. La Madre Teresa de Calcuta escogió el mes de marzo de 1984 porque sabía que el día de la Anunciación el Santo Padre consagraría el mundo al Corazón de María. Quería que Mons. Hnilica estuviera en el Kremlin en el momento en que el Papa rezara la oración de consagración en Roma para unirse espiritualmente a él y depositar allí una medalla milagrosa.

Durante el mes previo a su viaje, Mons. Hnilica, Mons. Maasburg<sup>2</sup>, que le acompañó, y la comunidad

2. Mons. Maasburg fue uno de los ayudantes más cercanos a la Madre Teresa de Calcuta. Acompañó a la Santa en sus viajes por todo el mundo, siendo testigo de incontables milagros y pequeñas anécdotas de su día a día. También acompañó durante muchos años a Mons. Hnilica.

de Misioneras de la Caridad se prepararon espiritualmente y oraron por los frutos del viaje. Su confianza en la oración demostró su gran poder. Además, la Virgen de Fátima ya había hablado de la fuerza de la oración, concretamente del Santo Rosario, de la penitencia, de la entrega de uno mismo por la salvación de los pecadores y de la devoción al Corazón Inmaculado de María.

El 23 de marzo de 1984 Madre Teresa acompañaba a Mons. Hnilica y a Mons. Maasburg al aeropuerto de Calcuta. Allí entregó a Mons. Hnilica el rosario que le acompañaría en el viaje. En Moscú serían dos turistas visitantes de los principales museos de la ciudad. Mons. Maasburg narró esta historia en su libro *Madre Teresa de Calcuta: un retrato personal*<sup>3</sup>.

Mons. Hnilica y Mons. Maasburg visitaron la ciudad por separado y sin llamar la atención y, según lo acordado, el 25 de marzo, cuando el Santo Padre comenzó la ceremonia de la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, Mons. Hnilica estaba en el Kremlin. Previamente, había visitado la fortaleza como turista, deteniéndose en la catedral de la Asunción<sup>4</sup>.

Una vez allí, empezó a orar mientras buscaba un lugar oculto en el que colocar la medalla milagrosa que le había dado la Madre Teresa de Calcuta. Para no levantar sospechas fingía interesarse por las obras de arte que se encontraban allí. En la guía que tenía entre las manos, Mons. Hnilica leyó que en aquella catedral estaban los tronos donde el zar, la zarina y el patriarca de Moscú y de toda Rusia se sentaban en las ceremonias religiosas. En ese momento decidió colocar la medalla milagrosa bajo el trono del Patriarca. A su vez, rezaría para

3. En la obra *Madre Teresa de Calcuta: un retrato personal* Mons. Maasburg presenta cincuenta historias sorprendentes y desconocidas por la mayoría, sobre los pequeños milagros que vivió al lado de Madre Teresa. En ellas puede verse su confianza ilimitada en el amor de Dios así como el poder de la Fe.

4. El Kremlin de Moscú era una especie de ciudadela o fortaleza que en la antigüedad había sido un centro civil y religioso de la ciudad. En ella había palacios y algunas de las iglesias más importantes de Moscú. Entre ellas se encontraba la catedral de los patriarcas ortodoxos, llamada la Iglesia de la Dormición o catedral de la Asunción.



*Trono del patriarca, catedral de la Dormición, Moscú*

que el Patriarca Alejo II volviera a celebrar ritos religiosos en ese lugar. Estando solo y en la intimidad con Dios se recogió y celebró la Santa Misa en secreto. Utilizó un pedazo de pan y un poco de vino que traía consigo y recitó la consagración de memoria. Para Mons. Hnilica este fue un momento de intensa emoción y profunda religiosidad pues se celebraba la Santa Misa en aquel lugar, después de 76 años sin haberse celebrado. Al acercarse al trono vio una grieta y pensó que aquel sería un buen lugar para colocar la medalla. Una vez depositada y tras unos momentos de intensa oración, Mons. Hnilica volvió al hotel y esa misma tarde regresó a Italia con Mons. Maasburg.

Ese mismo año, Mons. Hnilica visitó al Santo Padre en Castel Gandolfo. Almorzó con Su Santidad mientras le relataba cómo Rusia se había consagrado al Inmaculado Corazón de María. Juan Pablo II le dijo conmovido: «la Virgen te ha guiado allí con su mano». Mons. Hnilica respondió: «¡No, Santo Padre, me ha llevado en brazos!».

El mundo entero había sido consagrado al Inmaculado Corazón de María de manera que las palabras que El Santo Padre consagró el mundo entero a la Virgen María y Mons. Hnilica, consagró Rusia. El mundo debía liberarse de sus ataduras y descubrir la verdadera libertad y así lo hizo, cuando cinco

años después de la consagración, el bloque del Este se vino abajo.

Tal como decía san Luis María Grignion de Montfort, el mundo y, por tanto cada uno de nosotros, debe darse todo entero, como esclavo, a María y a Jesucristo por ella; y además, hacer todas las cosas con María, en María, por María y para María. Debemos darnos enteramente, es decir consagrarnos, ya que es el acto primordial y radical que nos constituye a los ojos de Jesucristo y de María en un estado nuevo. Además, debemos vivir conforme a las exigencias de esta consagración, es decir, buscando en todas las cosas la unión con María.

Nos dirigimos pues a María recitando una de las estrofas de la Coronilla de san Luis María Grignion de Montfort: «Gloria a Ti, triunfadora de la herejía y del demonio. Sé nuestra piadosa guía.

V. Regocíjate, Virgen María

R. Regocíjate mil veces».



*Rusia, 1917. El sueño roto de un mundo nunca visto.*  
Parravicini, G., Dell'Asta, A., Carletti Dell'Asta, M.  
Encuentro, 1917

REYES JAURRIETA

CON motivo del centenario de la Revolución rusa han visto la luz diferentes publicaciones en torno a la toma de poder del partido bolchevique. *Rusia, 1917* merece una mención especial. El libro es una colaboración de tres investigadores de la *Fundazione Russia Cristiana* nacida en 1957 con la finalidad de dar a conocer en Occidente la riqueza de la tradición espiritual, cultural y litúrgica de la Ortodoxia rusa, favorecer el diálogo ecuménico y contribuir a la presencia cristiana en Rusia.

La obra describe con agilidad y detalle los hechos de 1917 y 1918, colocándolos en su contexto. Presenta un cuadro de Rusia en 1917 bastante diferente al referido en la historiografía en general que alimenta el mito del retraso de Rusia. Ciertamente estaba retrasada respecto a las grandes potencias europeas en algunos aspectos, pero su tasa de industrialización, alfabetización y eficacia agraria estaba creciendo muy rápido y superaba o igualaba a los de varios países europeos. Había una importante vida cultural y científica.

Otro aspecto que es bastante desconocido es la epidemia de terrorismo político (anarquistas, socialistas, etc...) que hubo de 1865 a 1900. Los terroristas políticos mataron a unas cien personas, en atentados personales. La cosa se aceleró con el nuevo siglo: de 1900 a 1917, los terroristas pasaron a las matanzas colectivas con bombas, con 11.000 muertos en 17 años. Entre 1905 y 1911 el Estado respondió con 2.500 condenas a muerte.

Una vez ha triunfado la revolución y la promulgación del Decreto de Terror Rojo que atribuye a la Checa como órgano de justicia sumaria y extrajudicial los autores del libro han querido mostrar cómo las primeras medidas del régimen bolchevique fue-

ron encaminados no sólo a crear nuevas estructuras económicas, jurídicas y políticas sino a construir una nueva sociedad compuesta de hombres nuevos. Para lograr este hombre nuevo soviético la vieja humanidad será reeducada radicalmente, o eliminada en los casos en que ésta sea irre recuperable como lo había dicho Lenin en varias ocasiones.

La creación de ese hombre nuevo pasa por hacer desaparecer la familia en Rusia; matrimonio civil, divorcio, aborto (Rusia será el primer país del mundo en legalizarlo) y con ella la sistemática persecución a la Iglesia.

Otro aspecto que hace especial a *Rusia, 1917*, es que todo el análisis de los hechos es puntuado por comentarios y textos de grandes autores rusos, filósofos exmarxistas retornados al cristianismo, especialmente tres: Nikolai Berdiáev, Serguei Bulgákov y Semion Frank. Los tres estarían en 1922 entre las 160 personas expulsadas de la URSS en el llamado «barco de los filósofos». El libro recoge muchos de sus textos anteriores, sobre todo de 1917 y 1918, alguno posterior a la expulsión.

La tesis de estos autores es que Rusia ya había quedado agujereada como una manzana bajo el gusano del nihilismo, la increencia, cierto protestantismo liberal sin fe y una religiosidad «como de funcionario». El marxismo funcionó, dicen, como una religión nueva, y por eso debía sustituir a la antigua. En definitiva, la idea de Berdiáev, de que la revolución bolchevique es fruto del pecado del hombre ruso, un hombre que en el momento de la Revolución se había encontrado vacío. Y aunque el mal que padecía no era exclusivamente ruso, sino compartido también por Europa, sin embargo, por las singulares características del hombre ruso y de su historia, la Revolución triunfó en ella y no en otro lugar.



## La revolución sexual en España

JUAN ANTONIO REIG PLA

*El pasado mes de noviembre se presentó en Alcalá de Henares el libro La revolución sexual global de la socióloga alemana G. Kuby, una de las plumas más agudas en favor de la familia y contra la ideología de género. Reproducimos parte del prólogo a la edición española del libro, escrito por Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares. La obra también ha sido prologada por el cardenal Carlo Caffarra y Robert Spaemann para la edición italiana y alemana respectivamente. En su prólogo el obispo de Alcalá hace un recorrido de los pasos que se han ido dando para llevar a cabo esta revolución sexual en España.*

EN España la llamada «revolución sexual» no ha sido objeto de un gran debate social, ni ha sido, hasta muy recientes fechas, objeto de un estudio y análisis abierto. Más bien ha sido una revolución silenciosa que ha ido poco a poco cambiando las costumbres y las mentes de los españoles. Su introducción, como ocurre con tantas ideologías, ha sido propiciada por ciertas corrientes filosóficas, de cuyas directrices se han hecho eco las universidades, y por el trabajo de las ONG de carácter internacional que han ido difundiendo estas mismas directrices de la ONU y del Parlamento Europeo en los distintos partidos políticos, sindicatos, organizaciones sociales y medios de comunicación social.

El caldo de cultivo para el éxito de esta revolución en España fue en un primer momento el cambio de régimen con el comienzo de la democracia y el «aggiornamento» eclesial que siguió a la celebración del Concilio Vaticano II. El llamado «post-concilio» y el nuevo régimen de libertades crearon un clima favorable para aceptar toda novedad por el simple hecho de ser «nueva», sin discernir su bondad o maldad, ni prever sus consecuencias devastadoras. Así se fueron introduciendo las nuevas leyes del divorcio (1981), la despenalización del aborto (1985), la ley sobre técnicas de Reproducción Asistida (1988), la ley que permite el así llamado matrimonio civil entre personas del mismo sexo (2005), la ley del divorcio «expres» y del «repudio» (2005), la introducción de la asignatura «Educación para la ciudadanía» que hacía presente la ideología de género en la escuela (2006), la nueva ley sobre técnicas de reproducción humana asistida (2006), la ley Aído sobre la inte-

rrupción del embarazo y la salud sexual y reproductiva (2010), la ley de investigación biomédica (2011), hasta llegar a las leyes autonómicas sobre «Identidad y expresión de género e igualdad social y no discriminación» (Madrid, 2016), la ley sobre transexualidad (Valencia, 2017), etc.

En estos momentos está presentada una proposición de ley nacional sobre no discriminación por orientación sexual, identidad o expresión de género... auspiciada por el partido Unidos-Podemos (2017). Es verdad que en todo este proceso, que ha cambiado el sistema jurídico español, no ha faltado la voz del episcopado español que advertía sobre los distintos pasos de la «revolución sexual», que en realidad es una «revolución antropológica», y denunciaba la introducción de las nuevas leyes previniendo las consecuencias funestas. En este sentido el primer documento de la Conferencia Episcopal Española (CEE) que introduce una reflexión explícita sobre la «revolución sexual» es la instrucción «La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad» (2001). Esta instrucción pastoral fue en su momento muy bien recibida por el cuerpo eclesial que se veía enriquecido con toda la reflexión sobre la teología del cuerpo y la antropología adecuada promovida por el papa san Juan Pablo II.

El segundo documento de la CEE fue, después de largos debates, el *Directorio de la pastoral familiar en España* (2003) que cumplía las indicaciones de la *exhortación postsinodal Familiaris consortio* (1981). Este *Directorio* fue presentado en plena campaña electoral y sufrió las críticas de la izquierda política, fundamentalmente del que sería el nuevo presidente del gobierno,

Sr. Rodríguez Zapatero, quien se centró sobre todo en el epígrafe «los frutos amargos de la revolución sexual» (*Directorio*, 11-12).

Además de las distintas notas publicadas por la Comisión permanente y el Ejecutivo de la CEE, en el año 2012 la asamblea plenaria del episcopado español aprobó el documento titulado *La verdad del amor humano. Orientaciones sobre el amor conyugal, la ideología de género y la legislación familiar*, respondiendo a la imposición de la asignatura «Educación para la ciudadanía» por medio de la cual, el gobierno socialista introducía la ideología de género en el currículum escolar de la enseñanza en España. Con ello, los obispos españoles ofrecían por primera vez una reflexión pormenorizada sobre la ideología de género y sus derivaciones en la teoría «*queer*» y «*cyborg*», etc.

La verdad es que el carácter obligatorio de la asignatura «Educación para la ciudadanía» motivó una gran movilización de los padres y colegios que presentaban su objeción de conciencia ante tal imposición. Más allá de las grandes movilizaciones sociales a favor de la vida, la «Educación para la ciudadanía» y la equiparación de las uniones de personas del mismo sexo al matrimonio supusieron un salto cualitativo en la movilización social y en el conocimiento de los verdaderos propósitos de la «revolución sexual».

También hay que reconocer que la respuesta de los padres objetores y la respuesta social ante el «tsunami» de leyes que se aprobaban en contra de la vida humana, del matrimonio natural y de la familia, por distintas razones, se fue diluyendo poco a poco y la «revolución sexual» ha ido avanzando con la normalización de la ideología de género y las leyes autonómicas sobre la no discriminación por la orientación sexual y la transexualidad como hemos referido anteriormente.

A pesar de estos avances de la «revolución sexual», también podemos afirmar que en el campo eclesial y en una buena parte de la población se ha tomado una mayor conciencia de quienes son los aliados de esta revolución, cuales los métodos seguidos para hacerla avanzar y cuál es el último propósito que se persigue. A pesar de las diferencias iniciales hoy queda patente que todos los partidos políticos mayoritarios presentes en el Par-

lamento nacional y la casi totalidad de los medios de comunicación social participan de los mismos presupuestos referentes a la antropología, la vida humana, el matrimonio y la familia.

Es más, cada vez se ha tomado mayor conciencia de que no se trata de una cuestión española, sino que también son aliados de la «revolución sexual» el Parlamento Europeo, la ONU y las grandes multinacionales con sus fundaciones respectivas que promueven la agenesia, con el título de salud reproductiva y la deconstrucción de la antropología cristiana, la cultura que deriva de la fe cristiana y la disolución del matrimonio y de la familia.

Los métodos utilizados han sido desde la manipulación del lenguaje, pasando por la introducción de los nuevos estándares para la educación sexual, hasta la formulación de nuevos derechos que se han vis-

to reflejados en las nuevas leyes aprobadas en un breve espacio de tiempo. Creo que con todo esto queda claro que el último propósito es acabar con la civilización cristiana y, en definitiva, doblegar a la Iglesia católica como ha sucedido

*A pesar de las diferencias iniciales hoy queda patente que todos los partidos políticos mayoritarios presentes en el Parlamento nacional y la casi totalidad de los medios de comunicación social participan de los mismos presupuestos referentes a la antropología, la vida humana, el matrimonio y la familia.*

con otras confesiones cristianas.

(...) La autora es consciente de que no se trata de un movimiento espontáneo provocado por unas circunstancias históricas que se localizan en Alemania o en Francia con la revuelta estudiantil de mayo de 1968. Es algo que viene de mucho antes y que se ha ido concretando en una agenda global a la que sirven tanto las estructuras internacionales (ONU y sus agencias) como las organizaciones europeas y los parlamentos nacionales y regionales. Como la misma autora ha indicado en varias ocasiones, no pretende especular sobre el último responsable que algunos nombran como mundialismo, Nuevo Orden Mundial, Gran Dinero, etc. En definitiva se trata de los poderes que gobiernan el mundo contra el designio de Dios creador y redentor sobre la persona, el matrimonio y la familia. La gracia de la conversión le concede la luz necesaria a Gabriele Kuby para comprender que se trata de destruir la civilización cristiana asentada sobre la antropología que confiesa que el hombre, diversificado sexualmente como varón y como mujer, ha sido creado a imagen de Dios y que en su sexualidad lleva la huella de su vocación originaria al amor y a la lógica del don.



## emos leído

ALDOBRANDO VALS

### Un siglo de comunismo en doce libros

*Francis P. Sempa, profesor de ciencia política en la Wilkes University, traza un interesante repaso a lo que ha supuesto el comunismo en el último número de The University Bookman:*

«Hace cien años, en octubre de 1917, el comunismo como ideología y sistema político tomó el poder en Rusia. El gobierno bolchevique no fue el resultado de un levantamiento popular, como efectivamente ocurrió en marzo de 1917, cuando el zar Nicolás II abdicó en favor de un gobierno provisional. Lenin, Trotsky y sus secuaces tomaron el poder a través de un clásico golpe de Estado.

Cien años más tarde, el comunismo sobrevive en el poder en China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba. Ha perdido gran parte de su brillo ideológico, con la excepción de las aulas de las principales universidades occidentales y en ciertos medios de comunicación. Su historia de cien años es de tragedia, sufrimiento y maldad asesina. Se ha cobrado más de 100 millones de vidas librando guerras, produciendo hambrunas y asesinando a sus poblaciones esclavizadas.

En 1997, menos de una década después de la caída de la Unión Soviética, seis escritores —cuatro de Francia y uno de la República Checa y otro de Polonia— publicaron *El libro negro del comunismo* en París. Es, en esencia, una enciclopedia del comunismo; un registro, en palabras de Martin Malia, de “el caso más colosal de carnicería política en la historia”. El libro detalla —de forma detalla-

da e implacable, país por país— la miseria, el horror y la devastación causada por una ideología revolucionaria y por los gánsteres-dirigentes que la impusieron a incalculables millones.

Tal vez era apropiado que este libro tuviera origen francés porque, como señalan sus autores, “Robespierre colocó las primeras piedras en el camino que espolé a Lenin al terror”. Los orígenes del comunismo en realidad son anteriores a Marx y Engels. El idealismo y el utopismo de la Revolución francesa se volcaron en el Terror para, en palabras de François Furet, “forjar a los nuevos seres humanos del futuro”.

El comunismo prometió crear una sociedad sin clases; una utopía, donde cada uno daba de acuerdo a sus habilidades y cada uno recibía según sus necesidades. Cuando las sociedades y los individuos se resistían, la coacción era inevitable. La respuesta de Lenin fue la dictadura del proletariado; una elite gobernante que guiaría el comienzo de una utopía secular por cualquier medio necesario. Los medios resultaron ser el Ejército Rojo, el NKVD, el OGPU, el KGB y sus contrapartes en otros países. Los medios incluían la tortura, los trabajos forzados, los campos de concentración (gulags), el espionaje, la reeducación, los juicios, las confesiones forzadas, el adoctrinamiento ideológico y el asesinato. Las elites gobernantes fueron los partidos comunistas que tomaron el poder en Rusia y los estados de Asia Central, Polonia, Bulgaria, Alemania Oriental, Hungría, Yugoslavia, Checoslo-

vaquia, Albania, los estados bálticos, Mongolia, China, Corea del Norte, Vietnam, Camboya, Laos, Cuba, Granada y Nicaragua.

El libro negro del comunismo ofrece una visión general, una suma de los crímenes del comunismo. El monumental *Archipiélago Gulag* de Alexander Solzhenitsyn nos llevó a lo más profundo del vientre de la bestia; reveló el alma, o más bien la falta de alma, del comunismo. Parte del logro literario de Solzhenitsyn fue demostrar que el sistema de campos de trabajos forzados soviético, conocido con el acrónimo GULAG, no era un síntoma del comunismo, sino su esencia.

Solzhenitsyn señala que ya en diciembre de 1917 Lenin propuso el uso del trabajo forzado como una forma de castigo para los oponentes al régimen. Menos de un año después, un decreto soviético ordenó el aislamiento de los “enemigos de clase” en los “campos de concentración”. Poco después, el régimen abrió la primera prisión del “archipiélago” en un antiguo monasterio en las islas Solovetsky en el mar Blanco. Así comenzó el “avance maligno a través de la nación” del Gulag.

Solzhenitsyn comparó el sistema de campos de trabajos forzados con un cáncer que se propaga por todo el país, las “células malignas... que se arrastran y se arrastran”. “Los campos”, señaló, “no son simplemente el “lado oscuro” de nuestra vida posrevolucionaria. Su escala los hizo no un aspecto, no solo una cara, sino casi el corazón de lo que sucedió”.

Se emprendieron grandes proyectos, se construyeron canales,



se extrajo oro, se talaron bosques y se logró la industrialización, todo sobre las espaldas y los cuerpos de presos políticos, delincuentes comunes y enemigos de clase. Solovetsky, Kolyma, Vorkuta, Ukhtpechlag, Dmitlag, Dallag y Karlag no son tan conocidos como los campos de exterminio nazi, pero el Archipiélago Gulag de Solzhenitsyn expuso la ubicuidad de los trabajos forzados en la Rusia comunista y la implacable crueldad del comunismo en el poder.

En el tercer y último volumen del Archipiélago Gulag, Solzhenitsyn declara que el gobierno soviético comunista es el más vicioso y sanguinario de la historia mundial. “Ningún otro régimen en la tierra”, escribió, “puede compararse con él, ya sea en el número de muertos,... en el alcance de sus ambiciones, en su minucioso y absoluto totalitarismo”.

Uno de los peores crímenes del régimen soviético fue la colectivización forzosa de la agricultura entre 1929 y 1933, un programa ideológico y político que produjo hambrunas y muertes generalizadas, especialmente en Ucrania y la República de Kazajstán. Robert Conquest, en su libro *La cosecha del dolor: la colectivización soviética y la hambruna de terror*, una investigación metódica y convincente, lo llamó una “hambruna de terror” y una guerra contra el campesinado soviético. Conquest calculó el número de muertos en 14,5 millones de hombres, mujeres y niños. Era la muerte por inanición, a veces por canibalismo, a menudo por reclusión en los campos del Gulag, y por asesinato directo (“liquidación de los kulaks”). “La lección principal”, escribe Conquest, fue que “la ideología comunista proporcionó la motivación para una masacre sin precedentes” de seres humanos.

Conquest también fue responsable de la primera versión com-

pleta (y posterior revaluación) de la purga de Stalin de funcionarios del Partido Comunista, líderes militares y agentes de la policía secreta entre 1936 y 1939, conocida desde entonces por el título del libro de Conquest, *El Gran Terror*. Originalmente escrito en 1970, *El Gran Terror* se actualizó en 1990, justo cuando la Unión Soviética se estaba disolviendo.

Las purgas de Stalin produjeron el arresto de entre siete y ocho millones de personas. Es probable que al menos un millón fueran ejecutados y alrededor de dos millones más murieron después de ser sentenciados a los campos. Los funcionarios del Partido de alto nivel a veces eran sometidos a farsas de juicios en los que sus confesiones (coaccionadas mediante tortura y amenazas) se leían a un país y a un mundo atónitos. Conquest señala que menos del dos por ciento de los delegados al Congreso del Partido Comunista de 1934 mantenían sus cargos en 1939: la mayoría habían sido fusilados por orden de Stalin. Más del setenta por ciento de los miembros del Comité Central de principios de la década de 1930 sufrieron la muerte por ejecución o en los campos del Gulag.

Fue el sistema leninista el que hizo esto posible. Y no sólo en Rusia.

China bajo el comunismo a fines de la década de 1950 y principios de 1960 produjo una hambruna mayor que la de Rusia y causó aún más muertes, hasta 45 millones según Frank Dikotter en su importante libro *La Gran Hambruna de Mao*, en lo que el gobernante chino Mao Zedong llamó “el Gran Salto Adelante”. “Fue el esfuerzo del Partido Comunista para industrializar China en un tiempo récord y supuso el traslado forzoso de personas a comunas y la tortura y las ejecuciones sumarias de millones de chinos”. Dikotter explica que, “el término ‘hambruna’ tiende a

respaldar la opinión generalizada de que las muertes fueron en gran parte el resultado de programas económicos improvisados y mal ejecutados. Pero los archivos muestran que la coacción, el terror y la violencia fueron la base del Gran Salto Adelante”.

Una vez más, la “búsqueda de la utopía” del comunismo llevó a una catástrofe humana en una escala inimaginable.

Dikotter siguió su libro sobre la hambruna de Mao con *La Revolución Cultural: la historia de un pueblo*, un relato de la gran revolución cultural proletaria que arrasó China de 1966 a 1976. Esta fue la versión de Mao del Gran Terror, pero en lugar de usar la maquinaria del Partido para llevar a cabo la purga, como hizo Stalin en la década de 1930, Mao dio rienda suelta a estudiantes radicales y miembros jóvenes del Partido (la Guardia Roja) para descubrir y castigar a los “enemigos de clase”, los “seguidores del camino capitalista”, los “revisionistas”, los “traidores”, los “renegados” y los “espías”. La Revolución Cultural causó la muerte de entre 1,5 y 2 millones de personas y arruinó las carreras y vidas de muchos millones más.

En los países más pequeños donde los comunistas se hicieron con el poder, las poblaciones fueron esclavizadas, los opositores fueron asesinados, los presos políticos fueron confinados en gulags o campos de reeducación, los miembros del Partido fueron purgados y los experimentos sociales utópicos produjeron miseria y tragedia. Los comunistas camboyanos cometieron un genocidio. Los comunistas vietnamitas produjeron “boat people”, refugiados que huían del paraíso comunista en barcas. Los comunistas de Alemania del Este dispararon contra personas que intentaban escapar a través del Muro de Berlín. Los comunistas polacos persiguieron a la Iglesia católica. Los comu-

nistas norcoreanos privaron de comida a su propia gente.

La historia del comunismo también tiene un aspecto geopolítico. Es una ideología revolucionaria expansionista. Después de que Lenin tomara el poder en Rusia, creó el Komintern para promover la revolución mundial. Algunos en Occidente percibieron desde el principio la amenaza que el comunismo en el poder representaría para el mundo.

En *la crisis mundial: las consecuencias, 1918-1928*, Churchill describe a Lenin como un “bacilo de la peste” cuyo gobierno “surgió de la Revolución y fue alimentado por el Terror”. Los bolcheviques “repudiaron a Dios, al rey, a la patria, la moral, los tratados, las deudas, las rentas, el interés, las leyes y costumbres de siglos... toda la estructura... de la sociedad humana”.

En discursos a sus electores y al Parlamento en 1919-1920, Churchill describió el régimen comunista de Rusia como “el peor, el más destructivo y el más degradante” en la historia de la humanidad. Consistió, dijo, en una “combinación inmundada de criminalidad y animalismo”. Supuso “una forma agresiva y depredadora”. Advirtió que una Rusia comunista expansionista podría aplastar a los estados débiles de Europa del Este y crear un imperio que “se extendería desde China hasta el Rin”. Los bolcheviques, dijo, eran los “enemigos declarados de la civilización existente en el mundo”, e instó a las democracias occidentales a “resistir por todos los medios a nuestra disposición... a las mórbidas doctrinas del bolchevismo y el comunismo”.

La Rusia de Stalin fue cómplice voluntario de Hitler al comenzar la fase europea de la segunda guerra mundial. La Unión Soviética se anexionó la mitad oriental

de Polonia y los tres estados bálticos de acuerdo a un protocolo secreto del pacto de no agresión nazi-soviético. Los soviéticos invadieron Finlandia en 1940.

Cuando Alemania invadió Rusia en junio de 1941, Stalin y las democracias occidentales cooperaron contra su enemigo común. Pero como notó James Burnham en su libro de posguerra *El combate por el mundo*, una vez que los soviéticos percibieron que la derrota de Alemania era cierta, los comunistas comenzaron una nueva guerra: lo que Burnham llamó la tercera guerra mundial y lo que los historiadores posteriores llamaron la Guerra Fría. Los comunistas en Rusia, China, Yugoslavia, en la península de Corea y en el sudeste de Asia pasaron de luchar contra el Eje a luchar para lograr un mayor poder y territorio en el mundo de posguerra.

Burnham publicó después de *El combate por el mundo* otros libros como *La derrota venidera del comunismo y ¿Contención o liberación?*, que examinaban las estrategias de expansión geopolíticas soviéticas y sugerían los elementos de una estrategia occidental de victoria en la Guerra Fría. Los libros de Burnham se basaban en una comprensión de las fuentes ideológicas e históricas de la conducta soviética (había flirtado con el marxismo en la década de 1930) junto con una astuta comprensión de la geopolítica clásica.

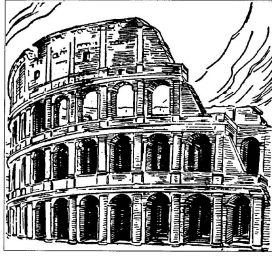
Burnham, de 1955 a 1978, escribió una columna regular sobre los eventos y las personalidades de la Guerra Fría para *National Review*. Cuando sufrió un derrame cerebral, el escritor británico Brian Crozier se hizo cargo de la columna. Crozier y los coautores Drew Middleton y Jeremy Murray-Brown escribieron uno de los mejores análisis de la larga lucha occidental contra el comu-

nismo en *Esta guerra llamada paz* (1985).

¿Qué hizo tan atractiva esta ideología que produjo tal sufrimiento y miseria en los países donde detentaba el poder y que representaba una amenaza tan grande para el equilibrio global del poder?

Whittaker Chambers, el ex correo soviético que rompió con los comunistas y proporcionó información sobre células y operativos comunistas dentro de los Estados Unidos, ofreció una respuesta plausible en su gran autobiografía, *Testigo*. Chambers describió la Guerra Fría como una lucha entre “dos religiones irreconciliables: la fe en el hombre y la fe en Dios”. La visión utópica del comunismo que sedujo (y sigue seduciendo) a tantos es “la visión del hombre sin Dios. Es la visión de la mente del hombre desplazando a Dios como la inteligencia creativa del mundo. Es la visión de la mente liberada del hombre, por la única fuerza de su inteligencia racional, que redirige el destino del hombre y reorganiza la vida del hombre y el mundo. Es la visión del hombre, una vez más la figura central de la Creación, no porque Dios haya hecho al hombre a su imagen, sino porque la mente del hombre lo hace el más inteligente de los animales”.

Es esa visión la que inspiró a Lenin, a Stalin, a Mao y a los otros líderes comunistas. Es esa visión la que a menudo llevó a los intelectuales liberales occidentales a ignorar las atrocidades comunistas, a actuar como apologetas de los peores regímenes comunistas y a servir como agentes y compañeros de viaje para el experimento comunista. Es esa visión la que aún guía a los líderes de China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba.»



## Iglesia perseguida

# «O te conviertes o te cortamos la cabeza», 143 días en manos de Daesh en Siria

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

**E**L padre Jacques Mourad posee una gran virtud: su sonrisa. No duda en saludar y sonreír a quienes se acercan a él para escucharle. Su alegría contrasta con la tremenda experiencia de cautiverio que ha vivido. Externamente fue el peor momento de su vida. Pero cuando cuenta su testimonio, habla desde su interior: una gran luz inunda todo y cobra sentido su sonrisa. «Mi cautiverio ha sido un momento de gracia, he vivido la auténtica libertad».

Este presbítero estuvo secuestrado por el Daesh (Estado Islámico) durante 143 días. Tras ser tomado como rehén por un grupo de yihadistas y permanecer casi cinco meses encarcelado, cada día era amenazado de muerte: «O te conviertes o te cortamos la cabeza». En Al Qariatain, en Siria, el sacerdote estaba al servicio de todos sus habitantes desde el año 2000 y tenía a su cargo a los feligreses de la parroquia sirocatólica de la diócesis de Homs. Allí fue donde le secuestraron.

### El día del secuestro

**E**L 21 de mayo de 2015, un grupo de hombres enmascarados y armados invadieron el monasterio de Mar Elian, del que era responsable, y tomaron como rehenes al padre Jacques y a Boutros, un postulante del convento. Permanecieron detenidos durante cuatro días en un vehículo en pleno desierto y luego fueron llevados a Raqqa, capital del Daesh en Siria, donde fueron encerrados en un baño.

En el camino hacia Raqqa, una frase resonaba en el interior del padre Jacques que le ayudó a aceptar lo que estaba pasando y abandonarse en el Señor: «Voy de camino hacia la libertad...». Cuenta que la presencia de la Virgen María y la oración del Rosario fueron su segunda arma espiritual junto a la *Oración del abandono* de Carlos de Foucauld, «una víctima de la violencia que consagró su vida al diálogo cristiano-musulmán».

El padre Mourad pertenece a una comunidad monástica incipiente que tiene su casa central en el monasterio de Mar Musa. A esta comunidad también

pertenece el padre jesuita italiano Paolo Dall'Oglio, secuestrado por yihadistas en el 2013 y aún desaparecido. La comunidad de Mar Musa también ha hecho del diálogo interreligioso el alma de su misión, apoyando durante más de quince años a todas las familias de Qariatain sin hacer distinciones por razón de fe.

### «La paz sea con vosotros»

«**U**NA VEZ en Raqqa, en prisión, me inundó un doble sentimiento: por un lado, un sentimiento de dolor por el recuerdo del padre Paolo, nuestro superior secuestrado, y de su destino. Y por otro, un sentimiento de alegría nacido de esta comunión con mi hermano en cautiverio», cuenta el sacerdote.

«En el octavo día, un hombre de negro y enmascarado entró en nuestra celda, por llamarla de algún modo. Cuando lo vi me asusté y me dije: “ha llegado mi hora” en cambio, para mi gran sorpresa, nos pidió el nombre y nuestra dirección y se dirigió a nosotros con el saludo que les es propio: «*assalam aleikoum*», que significa «la paz sea con vosotros». Esta expresión está reservada a los musulmanes y está prohibida para los no musulmanes (pues no hay paz posible para quien no se une a ellos). Además, éstos consideran a los cristianos infieles y herejes (*kouffar*).

Después de este saludo, el hombre les interrogó para tratar de conocerles mejor. Y cuando le preguntaron el motivo de su secuestro, éste les contestó: «Tomáoslo como un retiro espiritual». La respuesta conmovió a los secuestrados, dándoles una serenidad excepcional. Los días seguían y ellos permanecieron en el baño encerrados durante más de tres jornadas. «Casi cada día entraban en mi celda y me interrogaban acerca de mi fe. Me amenazaron varias veces con decapitarme y me sometieron a un simulacro de ejecución para que renegara de mi fe. En esos duros momentos, resonaba en mí la palabra del Señor: “Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad”».



## Un encuentro inesperado

**A** los pocos meses de que el padre Mourad fuese secuestrado, el pueblo de Qariatain, donde realizaba su labor pastoral y asistencial, fue tomado por el Daesh. Pasados unos días, un jeque saudí acudió a su celda para llevarle a un lugar secreto fuera de la ciudad de Palmira. Cuando traspasó una verja negra en un sitio a oscuras, levantó la vista y se encontró de frente con 250 rehenes, todos cristianos de su antigua parroquia. «Fue un momento de indescriptible dolor para mí. Para ellos fue un momento extraordinario de alegría y dolor. De alegría porque no se esperaban que estuviera con vida, y de dolor, por las condiciones de nuestro reencuentro.»

Veinte días más tarde, el Daesh llevó de vuelta a todo el grupo y al padre Mourad a Qariatain. Eran aparentemente libres, pero con la prohibición de abandonar la localidad. «Fue un regreso a la vida, pero no a la libertad. ¡No obstante, este regreso fue un milagro que me maravilló!», narra el sacerdote.

## Regreso al monasterio destruido

**T**UVIERON que firmar un contrato por el que estaban bajo protección de los yihadistas, a cambio de un impuesto o *jezyé*. Incluso les dejaron practicar sus ritos, a condición de que no lo hicieran de forma visible. Algunos días más tarde, a raíz del fallecimiento de una de las feligresas debido a un cáncer, se reunieron en el cementerio, cercano al monasterio de Mar Elían. «Fue entonces cuando constaté –comenta el padre Mourad– que había sido arrasado, pero, curiosamente, no reaccioné. Tres días más tarde, el 9 de septiembre, en la fiesta de Mar Elían (san Julián de Edesa), durante la misa, com-

prendí que Mar Elían había sacrificado su monasterio y su tumba para salvarnos.»

Llegado el mes de octubre, el padre Mourad sintió que era momento de huir. Pudo hacerlo gracias a la ayuda de un musulmán que le llevó en su moto, «también en aquel momento, la mano misericordiosa de Dios y la Virgen María me protegieron y acompañaron. Con la ayuda de ese musulmán de la región pude franquear un puesto de control de los yihadistas sin que me reconocieran ni me apresaran.» Un nuevo milagro.

## La caridad salva

**J**ACQUES Mourad afirma rotundamente: «Sin duda, el bien que he podido hacer a esta población –también, gracias a Ayuda a la Iglesia Necesitada– contribuyó decisivamente a mi liberación. Estoy seguro de que fue una de las razones por las que el Estado Islámico no me mató.»

En aquel día del 10 de octubre de 2015, por aquel camino desértico, la palabra «libertad» volvió a brillar. Después de pasar el puesto de control de los yihadistas, el joven musulmán que le llevaba en su moto, aceleró «y entonces entoné esa palabra en inglés a voz en grito para expresar la felicidad de ser libre de nuevo.»

El padre Mourad termina su testimonio diciendo, «Dios no sólo nos pide que seamos sensibles a las necesidades materiales de los pobres. Nos encontramos ante pueblos que sufren, ante pueblos heridos que soportan una carga muy pesada, muy pesada... y que gritan con Jesús en la cruz: “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Que gritan con David en el salmo 51 “misericordias domini...”. Parad esta guerra. Queremos regresar a nuestras ruinas... tenemos derecho a vivir como todo el mundo... queremos vivir.»



## Pequeñas lecciones de historia

# La obra del P. Montfort (y V): los mulotinos

GERARDO MANRESA

**A**quel débil sacerdote que era Rvdo. Mulot, gracias a sus plegarias al Señor y al apoyo del padre Montfort, se había dejado transformar en un gran misionero y con una actividad apostólica muy grande. Predicó más de doscientas misiones durante su vida, hasta su muerte en el año 1749. En las épocas de recolección agrícola se dedicaba a visitar las 26 casas que tenían las Hijas de la Sabiduría, de las que era limosnero por orden del Sr. Obispo.

Murió, al igual que su maestro, el padre Montfort, en plena predicación de una misión, en el pueblo de Questembert. Visitando la obra de reparación que se realizaba en la iglesia y el cementerio, se clavó un clavo en el pie y, sin decir nada, continuó predicando la misión. Su entrega, según sus compañeros, fue heroica durante toda su vida: «el deseo que tenía de sufrir le hacía conservar una alegría que se reflejaba afuera», decía el padre Hacquet en su oración fúnebre, la mitad de la cual estuvo dedicada a elogiar la humildad, rasgo dominante de su personalidad: «Nuestro misionero tenía de él el más bajo de los sentimientos, viéndose como el menor de sus hermanos, soportaba sus defectos con bondad y los recibía afectuosamente». La fama de santidad en la región fue motivo de numerosas visitas a su sepultura en la misma población.

El Rvdo. Mulot entregó su vida al proyecto del padre Montfort. Bajo su dirección se transformó en una realidad bien asentada, de tal forma que a partir de entonces a los misioneros montfortianos se les llamó *mulotinos*. A su muerte los misioneros montfortianos eran únicamente diez sacerdotes y cinco hermanos; ello muestra la gran labor apostólica que estos misioneros realizaban, sin duda, con la ayuda temporal de otros sacerdotes.

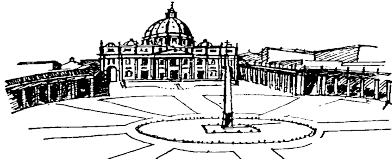
Los grandes enemigos de las misiones montfortianas, en esta época, fueron los jansenistas y los «ilustrados». Un hecho importante de la oposición de que gozaban estos misioneros es que la aprobación real de la Compañía de María no se hizo hasta 1771, porque la ola ilustrada y jansenista estaba ya instalada en los círculos reales. La aprobación de dichos estatutos llegó con modificaciones importantes, pues las aprobaciones se hacían en función de su interés social, y como consecuencia les fueron negados los votos, incluso los simples, a las personas que quisieran ingresar en la Compañía de María. Era en la época de la expulsión de los jesuitas en Francia, ocurrida en el año 1773.

Tras la expulsión de los jesuitas los *mulotinos* fueron el blanco de todos los ataques de los ilustrados, y aunque fueran pocos en número, se les llamaba las *tropas auxiliares de los jesuitas*. Ellos también, dentro de la Iglesia católica, mantenían la ortodoxia frente al jansenismo, como habían hecho los jesuitas. Y ya empezaron desde entonces a manifestarse las autoridades contra los misioneros, en primer lugar contra la aprobación de la Compañía, y después contra su labor.

Una personalidad notable, en una carta al procurador general de Poitiers exponía que «la casa de estos sacerdotes es peligrosa ya que se ha vuelto el asilo y el hogar del fanatismo y la superstición y continuaba desvelando que la imbecilidad del pueblo en veinte leguas a la redonda, donde estos energúmenos van a exponer sus principios jesuíticos, hacen que las viudas y los huérfanos les hagan caso».

A pesar de estos ataques, los *mulotinos* gozaban de la estima de las poblaciones campesinas y de los sacerdotes que les llamaban a sus parroquias, pero no era más que el preludio de lo que iban a sufrir quince años después. Los misioneros se volvieron sospechosos y el general Fontenay los describe así en una carta: «El distrito de Châtillon está infectado de fanáticos. El gran hogar es Saint Laurent sur-Sèvre donde hay una comunidad de misioneros que han envenenado todos los alrededores con un catecismo que el ministerio público va a perseguir». Dos funcionarios públicos llegados a La Vendée hacen un juicio idéntico: «Es una comunidad de Saint Laurent los que lanzan el veneno y han corrompido a todos los habitantes del campo. Estos ministros peligrosos se han coaligado con el antiguo obispo de Luçon, con su vicario y con todos los sacerdotes no juramentados y se han opuesto a los decretos de la Constitución Civil del Clero».

Lógicamente la ley de las congregaciones religiosas de 1792, los hizo pasar a la clandestinidad, pero su labor continuaba. Tras la muerte de Luis XVI en la guillotina, la Asamblea decidió enrolar a los jóvenes del país, a lo cual la región llamada *Vendée militar* se opuso y se levantó contra ello. Esta región estaba situada en un radio de 60 kms alrededor de Saint-Laurent-sur-Sèvre y tenía una población muy ligada a su fe católica. Hasta el inicio de la Revolución el número de misioneros incorporados a la Compañía de María fueron pocos, cincuenta y un sacerdotes, pero su labor en la región ha perdurado por siglos.



# ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

## Quinto simposio tomista en Barcelona

Es siempre fructífero para todo cristiano, y muy especialmente para aquellos más ligados a tareas filosóficas o teológicas, profundizar en el pensamiento de santo Tomás de Aquino. Porque sus principios capitales –reiteradamente recomendados por el magisterio de la Iglesia–, en cuanto principios verdaderos, permiten entablar, de forma eminente, un diálogo enriquecedor tanto con aquellos que lo han precedido como con los que, después de él, han analizado aquellas cuestiones perennemente vigentes en la vida del hombre.

Desde esta perspectiva vienen celebrándose anualmente desde 2013 en Barcelona simposios de estudios tomísticos con la intención de difundir la verdad, bondad y belleza que emana de estos principios perennemente válidos y que nos permiten afrontar los diferentes retos planteados por la sociedad moderna. Estos encuentros académicos, enraizados en la «Escuela tomista de Barcelona» y fruto del magisterio de Francisco Canals, han tratado hasta ahora sobre «Ser y persona» (2013), «Ser y conocer» (2014), «Ser y amar» (2015) y «Ser y naturaleza» (2016).

Y este año tuvo lugar, los pasados 10, 11 y 12 de noviembre, el quinto simposio –organizado por el Instituto santo Tomás (Fundación Balmesiana), en colaboración con la sección barcelonesa de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino-España (SITA-E) y el grupo de investigación «Persona y vida personal» (PROSOPON) de la Universitat Abat Oliba CEU– en el que ponentes de diversas universidades expusieron el fruto de su estudio hecho a la luz de las enseñanzas del Doctor Communis Ecclesiae, santo Tomás de Aquino, y tomando como punto de partida la esencia metafísica de Dios expresada en las palabras dichas a Moisés por Yahvé, referidas en Éxodo 3, 14: «Yo soy Quien soy».

En este caso los asistentes al simposio fueron invitados a reflexionar, teniendo muy presente la situación del mundo presente, sobre la existencia de Dios, sus atributos y sus operaciones así como el conocimiento que el hombre tiene de Dios y la relación entre la creatura y Dios, en un ambiente muy fraterno. Es digno de notarse que en pleno siglo XXI sigan reuniéndose tomistas de diferentes puntos de la geografía española e internacional para repensar estas cuestiones, en contacto con las problemáticas

y controversias actuales, a la luz de aquellos principios irrenunciables de la sana razón tan admirablemente sintetizados por santo Tomás de Aquino, testimonio de la profundidad de su pensamiento, fuente inagotable, no sólo para la especulación filosófica, sino también para la misma vida cristiana.

## El Papa viaja a Myanmar y Bangladesh

PROVECHANDO el reciente establecimiento de relaciones diplomáticas entre Myanmar (antigua Birmania, sometida a una dictadura militar desde hace más de cincuenta años) y la Santa Sede, el papa Francisco ha sido el primer pontífice en realizar un viaje apostólico a dicho país, viaje caracterizado por la escasez de actos, el tono eminentemente institucional de los mismos, y el protagonismo que han tenido los encuentros a puerta cerrada, algunos de ellos fuera de agenda.

El 27 de noviembre llegaba el Sumo Pontífice a este país del sureste asiático para «expresar la cercanía de Cristo y de la Iglesia a un pueblo que ha sufrido a causa de conflictos y represiones, y que ahora está lentamente caminando hacia una nueva condición de libertad y de paz». Para orientarse en este camino el Papa propuso la figura de Jesús crucificado como brújula segura: «En la cruz encontramos la sabiduría que puede guiar nuestras vidas con la luz que proviene de Dios». «Sé que la Iglesia en Myanmar ya está haciendo mucho para llevar a otros el bálsamo saludable de la misericordia de Dios, especialmente a los más necesitados. Hay muestras claras de que, incluso con medios muy limitados, muchas comunidades anuncian el Evangelio a otras minorías tribales, sin forzar ni coaccionar, sino siempre invitando y acogiendo. En medio de tanta pobreza y dificultades, muchos de vosotros ofrecéis ayuda práctica y solidaridad a los pobres y a los que sufren. Con el servicio diario de vuestros obispos, sacerdotes, religiosos y catequistas, y en particular a través de la encomiable labor de la Catholic Karuna Myanmar y de la generosa asistencia proporcionada por las Obras Misionales Pontificias, la Iglesia en este país está ayudando a un gran número de hombres, mujeres y niños, sin distinción de religión u origen étnico. Soy testigo de que la Iglesia aquí está viva, que Cristo está vivo y está aquí con vosotros y con vuestros hermanos y

hermanas de otras comunidades cristianas. Os animo a seguir compartiendo con los demás la valiosa sabiduría que habéis recibido, el amor de Dios que brota del Corazón de Jesús».

Tras su breve estancia en Myanmar, el 30 de noviembre continuó el papa Francisco su viaje hacia Bangladesh, donde pudo acercarse más a la gente, siendo testigo de la vitalidad y el fervor misionero de la Iglesia en esta nación que cuenta únicamente con unos 375.000 (0,24% de la población).

En su primer día en Bangladesh el Santo Padre aludió al drama de los llamados rohinyá, de los cuales se calcula que han huido seiscientos mil de Myanmar hacia Bangladesh, agradeciendo a este país todo el esfuerzo y sacrificios realizados para acoger a los refugiados y solicitando ayuda a la comunidad internacional para frenar esta crisis humanitaria.

El momento central de la visita tuvo lugar el 1 de diciembre con la celebración eucarística en el parque Suhrawardy Udyan de Dacca, durante la cual el Papa ordenó presbíteros a 16 diáconos del único seminario mayor del país, que acoge actualmente a cuatrocientos seminaristas, exhortándoles a configurarse con Cristo, sumo y eterno sacerdote. Al día siguiente, último de su viaje, el Pontífice se reunió con los sacerdotes, religiosos y personas consagradas –tras realizar una entrañable visita a la casa que las Hermanas de la Caridad tienen en Dacca– a los que animó a cuidar de su vocación, como se cuida a un niño o a un anciano. La vocación es una semilla sembrada por Dios y que Él hace crecer y se cuida «con ternura humana» porque es con ternura como nos cuida Dios. Sin embargo, el Papa advirtió también contra la «otra semilla», la sembrada por el enemigo, de noche.

Y ya antes de partir hacia Roma, el Santo Padre mantuvo un encuentro con los jóvenes, valorando su entusiasmo pero alertándoles sobre el falso optimismo. «Aseguraos de elegir el sendero justo, (...) saber “viajar” en la vida y no “vagar” sin rumbo. Nuestra vida tiene una dirección, un fin que nos ha dado Dios. Él nos guía, orientándonos con su gracia. (...) Lo único que nos orienta y nos hace ir hacia adelante por el sendero justo es la sabiduría, la sabiduría que nace de la fe. No es la falsa sabiduría de este mundo. Es la sabiduría que se vislumbra en los ojos de los padres y abuelos que han puesto su confianza en Dios. (...) Recibimos esta sabiduría cuando comenzamos a ver las cosas con los ojos de Dios, a escuchar a los demás con los oídos de Dios, a amar con el Corazón de Dios y a valorar las cosas con los valores de Dios. Esta sabiduría nos ayuda a reconocer y a rechazar las falsas promesas de felicidad. Y hay tantas. Una cultura que hace falsas promesas no puede liberar, sólo conduce a un egoísmo que nos llena el corazón de oscuridad y amargura. (...) La sabiduría de Dios nos abre a los demás. Nos ayuda a mirar más allá

de nuestras comodidades personales y de las falsas seguridades que nos convierten en ciegos frente a los grandes ideales que hacen la vida más bella y digna de ser vivida. (...) La sabiduría de Dios refuerza en nosotros la esperanza y nos ayuda a afrontar el futuro con valentía».

### **Los médicos necesitan «un suplemento de sabiduría»**

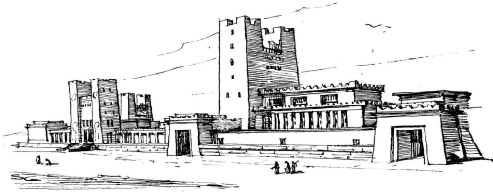
**H**OY en día, gracias al desarrollo de la ciencia y la técnica médica, es cada vez más insidiosa la tentación de insistir en la aplicación de tratamientos que producen potentes efectos en el cuerpo pero no benefician al bien integral de la persona. Por ello, los profesionales de la salud deben esforzarse por realizar un atento discernimiento que considere la cuestión moral, las circunstancias y las intenciones de los sujetos involucrados en dichos tratamientos. La dimensión personal y relacional de la vida y del mismo morir, que es siempre un momento extremo del vivir, debe tener en la curación y en el acompañamiento del enfermo, un espacio adecuado a la dignidad del ser humano.

Así lo resaltaba el papa Francisco en una carta dirigida a monseñor Vincenzo Paglia, presidente de la Academia Pontificia para la Vida, y a los participantes en el Encuentro Regional Europeo de la Asociación Médica Mundial celebrado en el Vaticano el pasado 16 y 17 de noviembre, a los que animaba a pedir al Señor «un suplemento de sabiduría» para afrontar rectamente estas cuestiones.

El Papa, preocupado especialmente por las decisiones que se toman sobre los pacientes con enfermedades terminales, recordó la enseñanza de Pío XII sobre la no obligatoriedad de emplear todos los medios terapéuticos potencialmente disponibles, teniendo en cuenta que mantener las funciones biológicas que se han vuelto insuficientes, o incluso reemplazarlas, no equivale a promover la salud. La persona enferma debe tener un papel principal en la elección de los medios a utilizar en los tratamientos, debiéndose cuidar y acompañar siempre a la persona viviente pero asumiendo responsablemente el límite de la condición humana mortal. Desde este planteamiento nunca se quiere procurar la muerte sino que se acepta el no poder impedirla (cf. CEC 2277).

Esta nueva perspectiva –subraya el Pontífice– restituye a la humanidad el acompañamiento del morir, sin abrir justificaciones a la supresión del vivir. No activar medios desproporcionados o suspender su uso equivale a evitar el ensañamiento terapéutico que tiene «un significado completamente diverso de la eutanasia, que es siempre ilícita», porque interrumpe la vida causando la muerte.





# ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

## En Egipto, masacre islamista contra una mezquita sufí

**N**UEVA masacre islamista en Egipto. Esta vez el objetivo del ataque del Estado Islámico no fue una iglesia copta, sino una mezquita sufí en la península del Sinaí, donde más de trescientas personas fueron asesinadas. Estamos ante el atentado más sangriento de la trágica historia reciente egipcia, un atentado que tiene al menos dos lecturas además de la obvia de la brutalidad terrorista: por una parte las divisiones que recorren el mundo islámico y, por otra, la incapacidad hasta el momento por parte del gobierno egipcio de controlar el Sinaí, objetivo que, después de cuatro años de intensa actividad contra-insurreccional, este atentado demuestra que no se ha alcanzado.

Hasta ahora la rama egipcia del Estado Islámico, con base en la península del Sinaí, había atacado a miembros de las fuerzas de seguridad, del Ejército egipcio y a cristianos. Estamos ahora ante el primer ataque masivo contra fieles musulmanes en una mezquita, si bien se trataba de musulmanes sufíes, una minoría que asciende a quince millones en Egipto. El sufismo, una rama del islam que incorpora elementos místicos, también gnósticos y el culto a reliquias, es considerado por muchas corrientes musulmanas (entre ellas el salafismo al que se adhiere el Estado Islámico) como una herejía, una contaminación de elementos cristianos y gnósticos.

Existe también un elemento étnico en este atentado: las víctimas son mayoritariamente parte del clan beduino Sawarka, que colabora con el ejército egipcio en su lucha contra los terroristas que infestan el Sinaí. Del tamaño de Irlanda, la península del Sinaí está poblada por 1,4 millones y es el epicentro, desde 2011, de una insurrección islamista que a los ataques a las fuerzas armadas egipcias une los frecuentes atentados contra el gasoducto que va a Israel y Jordania. Esta insurrección se ha ido vertebrando en torno a Ansar Bait al-Maqdis, un grupo compuesto por palestinos, egipcios y beduinos, inicialmente afiliado a Al Qaeda, pero que en 2014 se integró en el Estado Islámico como provincia del Califato del Sinaí.

El Egipto de Al-Sisi no consigue vivir en paz mientras que el islamismo militante no descansa en su tarea de intentar deslegitimar a este jefe de Esta-

do que ha ampliado los derechos de los cristianos y les permite vivir en paz.

## Depuesto Robert Mugabe, el tirano de Zimbabue

**L**A era de Robert Mugabe como dictador en Zimbabue (la antigua Rodesia) ha llegado a su fin. Tras 37 años el país está sumido en una profunda crisis que, una vez más, vuelve a poner en evidencia el fracaso del proceso de descolonización en África (y esta vez no por culpa de los europeos).

El pasado 15 de noviembre el ejército tomó el control del país. En principio no se discutía la presidencia de Mugabe, sino que se pretendía perseguir a la banda de ladrones que ha prosperado bajo la protección de su esposa Grace, a la que hacían responsables de las dificultades en que se halla sumido el país. A esto siguió la toma de las calles por parte de multitudes eufóricas gritando lemas contra Mugabe, el héroe de la independencia conseguida en 1980 que ya no puede ocultar por más tiempo su rostro de tirano corrupto sin escrúpulos.

Como sucede en estos casos, la caída de Mugabe ha revelado toda una serie de desmanes que hasta ahora los medios habían mantenido fuera de los focos de atención. No era la primera crisis política que abordaba Mugabe en sus casi cuatro décadas en el poder. Hasta ahora las había superado todas con una determinación despiadada, violando las propias reglas e instituciones y usando sin escrúpulos todos los medios a su disposición: desde el aparato estatal para manipular las elecciones a los medios de comunicación para propagar sus proclamas vehementemente antioccidentales y racistas, pasando por el ejército para reprimir a la oposición.

Héroe de la guerra de la independencia, Mugabe pronto descubrió las ventajas de declararse marxista. La prensa occidental pasó por alto sus crímenes y ya en 1981 importó 106 asesores militares norcoreanos que le ayudaron a formar el Quinto Escuadrón. Con esta fuerza de elite inició una campaña de terror destinada a imponer su supremacía, exterminando a entre 25.000 y 40.000 civiles *ndebele*, la etnia adversaria a la de los *shona*, a la que pertenece Mugabe.

Los juicios que se siguieron mostraron al mundo que los viejos tribunales llevados a África por el

colonialista Cecil Rhodes eran ya cosa del pasado: en una de las sentencias se señalaba que «algunas tribus son tan bajas en la escala de organización social que sus usos y concepciones de derechos y deberes no deben reconciliarse con las instituciones o ideas legales de la sociedad civilizada... Es imposible salvar un abismo como ese. Sería inútil imputar a esas personas una sombra de los derechos reconocidos por nuestra ley y luego transmutarla en la sustancia de los derechos de propiedad transferibles, tal como los conocemos».

En 1982 Mugabe impulsó la Ley de Tierras Comunales, que las colocaba bajo el control directo del Estado y ponía por delante de la propiedad la explotación de las mismas, aunque luego fueran abandonadas. El hambre diezmo la población de Zimbabue ante el desplome de la producción agrícola, pero el progresismo occidental siguió jaleando a Mugabe. Sin ir más lejos, Jean Ziegler, Relator Especial para el Derecho a la Alimentación y vicepresidente del Comité Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, declaró que «la historia y la moral están de su lado».

El año 2000 tuvo lugar una nueva «reforma agraria» que dio el golpe de gracia a la economía del país, robando sus granjas a los granjeros blancos que habían aguantado hasta ese momento y transformando las enormes extensiones de tierras cultivadas con cereales, tabaco, café y otros productos en campos selváticos y mal cultivados. La antigua colonia británica, una de las más prósperas, se convertía gracias a la incansable labor de Mugabe, en un erial que llevó a un cuarto de la población, en torno a tres millones de personas, a emigrar a los países vecinos, principalmente Sudáfrica, mientras otros cuatro millones dependían de las ayudas internacionales para sobrevivir. Y todo esto mientras Mugabe y sus aliados se enriquecían de manera escandalosa (el presidente compró, por ejemplo, mansiones en Hong Kong mientras su esposa coleccionaba carísimos zapatos italianos). Lejos de rectificar, el presidente echó la culpa a Occidente, a la descolonización, al neoimperialismo europeo, a las multinacionales... y consiguió el apoyo internacional a su dictadura. Una de sus últimas leyes, aprobada en 2013, expropiaba un mínimo del 51% de las acciones de las empresas extranjeras activas en Zimbabue, una medida vengativa que, lejos de mejorar la situación económica, hundía aún más a su país.

A la vista de este balance, resulta increíble, pero tristemente cierto, que tantos católicos pusieran sus esperanzas en Robert Mugabe. Cuando alcanzó el poder en 1980 la prensa católica exultó: estábamos ante un líder poscolonial formado en los colegios de la Compañía de Jesús y que afirmaba rezar el rosario durante sus años de lucha guerrillera contra la dominación colonial. Su madre acostumbraba a llevarle diariamente a misa mientras intentaba superar las dos tragedias de su vida: el abandono de su marido y la muerte de su hijo mayor. Fue un jesuita irlandés, Jerome O'Hea, quien vio el potencial del joven Robert para convertirse en un gran hombre y se convirtió en su mentor durante todos sus años de formación. Pero lo cierto es que el joven jefe formado por los jesuitas empezó pronto a dar señales de que era muy selectivo a la hora de seguir aquellas enseñanzas. Pero lo cierto es que la mayoría de los católicos prefirieron justificar los desmanes de Mugabe y seguirle el juego victimista y la ideología anticolonial. Las declaraciones de la Conferencia Episcopal quedarán para siempre como un triste ejemplo de adulación al poder. No todos cayeron en este juego: el arzobispo Pío Ncube de Bulawayo alzó su voz contra Mugabe a principios de siglo, llegando a mostrarse incluso favorable en 2007 a una recolonización de Zimbabue. Tuvo que huir del país, al que sólo ha podido regresar recientemente. Una formación católica no es suficiente para garantizar un buen gobernante: nadie es inmune a las tentaciones del poder y Mugabe sucumbió muy pronto al mismo, al tiempo que manipulaba a la Iglesia en su propio provecho.

Pero a pesar de todos sus abusos y crímenes, Mugabe no ha caído por ninguno de ellos, sino por su último acto de nepotismo: el cese de su vicepresidente, Emmerson Mnangagwa, para preparar su sucesión en su joven esposa Grace (Mugabe tiene 93 años). Con este movimiento el presidente ha perdido el apoyo de su clan, veteranos (y corruptos) de la guerra de independencia, aquellos que durante años han amenazado, torturado y asesinado a todos sus adversarios, aquellos que en el 2000 ocuparon las grandes propiedades agrícolas confiscadas con el pretexto de la reforma agraria, asesinando a sus legítimos dueños, los granjeros blancos. Así pues, parece prematuro alegrarse excesivamente por la caída de Mugabe. Zimbabue sigue en manos de quienes han convertido aquel país en un infierno.





## LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona  
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

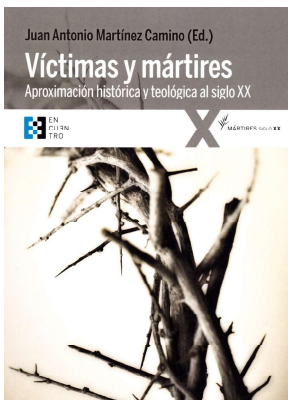
### SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patristica, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras.

### Este mes recomendamos:

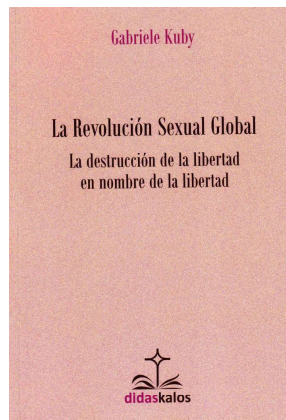


#### **Víctimas y mártires. Aproximación histórica y teológica al siglo XX**

Autor: Martínez Camino, Juan Antonio (Ed.)  
Editorial: Encuentro  
454 páginas  
Precio: 24,50 €

Nunca antes tantos cristianos habían sido testigos de sangre de su fe como en el siglo xx, porque nunca antes la violencia se había desatado con tanta furia sobre Europa y el mundo entero. ¿Qué tipo de violencia fue aquella? ¿Por qué se cebó

en tantos cristianos que pagaron con la vida la fidelidad a su fe? ¿Qué dicen al respecto la historia y la teología? Estas cuestiones son abordadas en este libro por un grupo notable de especialistas.

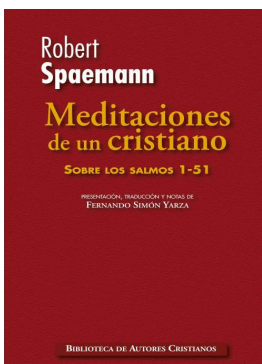


#### **La Revolución sexual global. La destrucción de la libertad en nombre de la libertad**

Autor: Kuby, Gabriele  
Editorial: didaskalos  
224 páginas  
Precio: 25,00 €

Kuby es una de las plumas más agudas en temas provida, contra la ideología de género que hay actualmente. Sobre todo es muy lúcida en su descripción de las conexiones entre revolución sexual, pornografía, feminismo, homosexualismo, transexualismo y destrucción de la familia. Este nuevo libro, que

aparece publicado por primera vez en español, ofrece la traducción de la sexta edición revisada y actualizada de un texto que se publicó originariamente en Alemania en 2002.

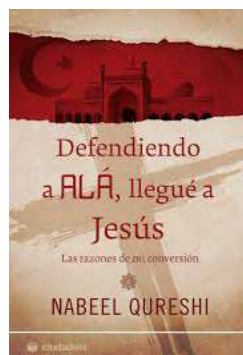


#### **Meditaciones de un cristiano vol. I. Sobre los salmos 1-51**

Autor: Spaemann, Robert  
Editorial: B.A.C.  
440 páginas  
Precio: 28,00 €

«Las "Meditaciones" que aquí presento sobre los primeros 51 salmos son pensamientos de un laico, de un cristiano creyente en la Revelación y de un filósofo creyente en la razón» (...) «Empecé a escribirlos hace décadas. Algunos de estos textos cayeron en manos de Hans Urs von Balthasar que

me sugirió una publicación. No obstante, no quería considerarlo hasta que hubiese concluido mi actividad como profesor de Filosofía. De eso hace ya mucho tiempo.» (De la introducción).



#### **Defendiendo a Alá, llegué a Jesús. Las razones de mi conversión**

Autor: Qureshi, Nabeel  
Editorial: Ciudadela  
352 páginas  
Precio: 19,50 €

Nabeel Qureshi, que fue un devoto musulmán, describe su dramático peregrinar del islam al cristianismo y con él, todas las amistades, investigaciones y experiencias que fue encontrando por el camino.

Involucrando y provocando la reflexión, Qureshi comparte cómo desarrolló una pasión por el islam antes de descubrir, casi en contra de su voluntad, la evidencia de que Jesús resucitó de entre los muertos y afirmó ser Dios.





# CRISTIANDAD les desea una feliz y santa Navidad

«Os anuncio una gran alegría  
para todo el pueblo. Hoy os ha nacido  
en la ciudad de David, un Salvador,  
que es el Mesías, el Señor».

Lc 2, 10-11